

L. 27.

ti

n.º 15.

La Poncella De Orleans =

tea 1-54-5, a3

Apt.º 1.º

1792

1792

1792

La Parcella de Orleans

1792

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

Theatro de aya

Selba conta

Tienda de comp.

a Controno, y alaviso se descubre, lacabaña y da.
alaviso buelbe a caer el telon, que cubre
lacabaña

Selba conta

Selba larga con la Muralla, y compuesta en medio

Waza

quinta, con bastidores de selba

Atrio, o Galeria, o Jardin = lo que se pueda, o convenga

salon corto

Selba conta = y obscuro, y aclarar alaviso

. Saynete

Waza

Ciudad, o selba = lo que convenga = con la Muralla

Selba conta

Selba Larga, con el Monte = y el Arbol en su cupula = troncos
al pie de el, y el baareo

COMEDIA FAMOSA.

LA PONCELLA
DE ORLEANS.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Carlos VII. Rey de Francia.</i>	***	<i>Juana de Arc, la Poncella.</i>	***	<i>Patin, Gracioso.</i>
<i>Enrico V. Rey de Inglaterra.</i>	***	<i>Madama Inès, Inglesa.</i>	***	<i>Dos Pastores. Un Angel.</i>
<i>Luis, Delfin de Francia.</i>	***	<i>Filipo, Duque de Borgoña.</i>	***	<i>Soldados Franceses.</i>
<i>El Condestable de Francia.</i>	***	<i>El Duque de Beufort.</i>	***	<i>Soldados Ingleses.</i>
<i>El Duque de Alenquèr.</i>	***	<i>Talbòt, Capitan Ingles.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>

Selva Coma JORNADA PRIMERA.

Salen el Condestable, Barba, y el Duque de Alenquèr con botas, y baston.

Cond. EN fin, primo, Vuецelencia parte à Orleans?

Duque. Tanto ha querido honrarme su Magestad, que habiendo tenido aviso de que sitiaria ha resuelto el Ingles, desvanecido con tan continuas victorias, fiar à mi brazo quiso su defensa; con que habiendo por favor tan excesivo besadole ya la mano, à despedirme he venido de Vuецelencia, cumpliendo con lo pariente, y amigo.

Condest. Solo un Duque de Alenquèr es competente Caudillo à tan difícil empresa; y pues haveis de partiros, dadme un abrazo, y à Dios,

Duque. Antes, pues aun no han venido las postas, satisfacer en vos solo determino à la malicia de todos.

Condest. Contra vos malicia, primo?

Duque. Si señor; pues continuando el amoroso capricho del Rey con Madama, y siendo yo con quien à Francia vino, por si acaso no sabeis quanto el haverla traído fue obligacion de mi garvo, y no eleccion de mi arbitrio, ligeramente ferà importante el referirlo.

Condest. No puedo negaros, Duque, quanto todos han sentido, y yo mas que todos, esse embelesado delirio de Carlos; pues siendo Inglesa Inès, parece preciso, mandando en su voluntad,

A

que

que adelante los partidos
de Inglaterra : pero en què
pudisteis vos ser motivo
de su yerro ? *Duque.* Ya sabeis,
que del undoso camino
del Canal , cortando al Norte
una vereda de vidrio,
pafè à Doyrè , Plaza de Armas
del Exercito de Enrico.

Condest. Sè que en ella despreciado
el proyecto à que haviais ido,
concluyò en ultima Dieta
la alianza con Filipo,
Duque de Borgoña ; y vos,
ò quexoso , ù despedido,
bolvisteis à Francia , quien
desde aquel dia no ha visto,
ni à su Corona sin susto,
ni à su suerte sin desvío.

Duque. Pues oid desde aqui. La misma
noche , en que ya prevenido
un Vergantin me esperaba,
pajaro de Abeto , y Lino,
en su mayor Assamblèa
concurrì por desmentirlos
el sentimiento , ò la quexa ;
y haviendome persuadido
sus Monsiures à que yo
fuesse el que diese principio
al minuè , saquè à danzar
(con què pesar lo repito)
à Madama Inès , sin mas
malicia , intento , ù designio,
que ser la que hallè mas cerca ;
porque en efecto , el destino
de un infeliz , nunca puso
mas lexos su precipicio.
Olvidème de ~~quitar~~ poner
el guante , como es estilo,
al dar la mano à la Dama,
y sin haver fenecido
la primer buelta , un Talbòt,
que muchas veces altivo,
es Coronèl de las Guardias,
desviandola à ella , me dixo
no sè què ; solo sè , que
dando la respuesta el filo
de mi espadin , à la calle

mezclados todos salimos,
adonde de una estocada
dì con èl en tierra : al ruido
que ocasionò la pendencia,
entre varia gente vino
Guillermo de Manchestrèr,
padre de Inès , cuyo brio,
de puro honrado imprudente,
sabiendo que ella havia sido
la causa de la tragedia,
se abalanzò à su castigo.
Embarazado de algunos
su furor , y yo seguido
de Madama , que en mi brazo
solicitaba su auxilio,
me fue fuerza , aprovechando
del transporte prevenido,
la salvaguardia traerla,
para librarla con trago
al abrigo de la Patria,
ya mas padastro , que abrigo ;
pues vista en Ablès del Rey
el dia que en ella hicimos
general reseña , fue
tan violento su atractivo,
tan poderoso su agrado,
y tan huyo su dominio,
que à esclavo , desde Monarca,
le traduxo ; pues rendido
à su amor para perderle,
solo ha tenido alvedrio :
y asì , señor , por si acaso
me hacen parte en su delito,
parte os hago yo tambien
de mi disculpa , advertido
de que como Cavallero
faltar no pude al alivio
de una muger asfìgida,
y de que aunque el hado hizo
fatal la hermosura fuya,
no es culpable el guvo mio ;
y con esto à Dios quedad,
en tanto que me despido
del Delfin.

Condest. El Cielo os guarde,
y perdonad el no iros
sirviendo. *Duque.* En Orleans espero
veros , despues de vencido

10
H
tiendas
con 120
no

De Don Antonio de Zamora.

Ware

el orgullo del contrario. *Vase.*

Condest. De vuestro valor lo fio; y pues tan cerca la Tienda del Rey està, darle aviso es justo de lo que en este pliego al de Beufort escribo.

Entra por un lado, y sale por otro y descubrese una Tienda Real, y en ella el Rey Carlos durmiendo con plumas, botas, baston, y Vanda del Sancti Spiritus, y le detiene Madama Inès.

Condest. Señor?

Inès. Vuelcelencia advierta, que postrado del continuo bèlico afàn, se ha quedado el Rey mi señor dormido, y yo en su guarda, à fin solo de que el Militar bullicio à su Magestad no estorve el corto plazo de alivio, que el sueño le ofrece.

Condest. Quando

vos, Madama, no haveis sido quien cuida de que el letargo dure à instancias del hechizo? Mas pues al ver que descansa la causa que me ha traído, no es tan urgente, que impida su sosiego: me retiro, advirtiendoo, que no siempre haveis de tener su oído tan cerrado al defengaño, como facil al cariño. *Vase.*

Inès. Por mas que del Condestable se me declare enemigo

el ceño, en vano le temo; pues si amada del Rey vivo

tanto, que solo mi gusto es mobil de su alvedrio,

contra su amenaza tengo el escudo del dominio;

Si mas pues ya se fue, y el Rey yace en extasis tranquilo, vele mi amor, porque no otro acafo logre impedirnos à el la quietud, y à mi el gusto, con que en una accion unimos el ansia con que me adora,

y el zelo con que le sirvo.

Ha infeliz Rey! pero como, si te hizo la estrella mio, pudieras ser mas dichoso? ni como:-- pero que digo?

silencio, penas, que aun pueden dispartarle mis suspiros. *Vase.*

Passa por delante de la Tienda una nube luciente, y en ella un Angel vestido de blanco.

Angel. Carlos, Carlos.

Rey. Què me quieres, *Entre sueños,* luciente sombra, en quien miro confusamente mezclado mi assombro con tu prodigio?

Quien eres, di? *Angel.* Quien embiado del sacro poder Divino, à darte consuelo viene en tan ultimo conflicto como padece la Francia; pues dominada de Enrico, Monarca Inglès, solo el nombre te dexa de lo que has sido.

Rey. Solo el Brazo Omnipotente de Dios es quien en mi auxilio bastará à tanto. *Angel.* Pues oye, que su piedad ha querido, que mi voz à un tiempo sea alli precepto, aqui aviso.

Và passando la tramoya, hasta llegar cerca de un monte, que havrà al lado izquierdo, en cuya cumbre se vyràn ruinas de una Hermita.

Cant. recit. Ha del inculto desierto, en cuyo verde retiro

2 *es frondoso lunar esse ameno bosque florido:*

Ha, en fin, de las toscas ruinas de esse olvidado edificio,

2 *que ya Templo, y ya Cabaña une en colores distintos,*

al roto dintel jaspeado el fragil dental pagizo.

Juana de Arc?

Sale de una Cabaña, que havrà en la cupula del monte, Juana de Arc, Dama, de Passora, con cayado.

Juana. Quien me llama?

y quien (ay de mí!) à los visos de su esplendor me deslumbra, tanto, que ardiendo en sí mismos los ojos, ven que han cegado al bolcàn de lo que han visto?

Angel. No temas, vuelve à mirarme, pues incorporeo Ministro del Altísimo, en su nombre que dexes, Juana, te intimo por la Tienda la Cabaña, por la Campaña el Egido, por el Baston el Cayado, por el Arnès el Pellico; y en fin, de Clarin, y Caja por el belicoso ruido, los Pastoriles estruendos de las hondas, y los silvos.

Parte à Orleans, y embrazando los progressos successivos del Campo Inglès, à tu cuenta del Francès, Monarca Invicto, toma el amparo, bolviendo por tí à florecer sus lirios; pues Carlos, à quien revela Dios por mí tambien sus juicios, el Baston de General te entregará, persuadido à que es seguro el trofeo, si es milagroso el Caudillo.

Tocan Caxas, y Clarines marcha à lo lexos.

Y pues esta forda marcha, feliz Pastora, es indicio de que el Britanico enojo à Orleans quiere poner sitio:-

Canta. A Orleans, porque venzas, sabiendo en su alivio, pues Dios te lo manda, que Dios và contigo.

Juana. Si en vano à tanto precepto se puede excusar remisso, ò mi ruego por humilde, ò mi valor por indigno, responda, luciente assombro, hable, iluminado auxilio, la obediencia antes que el labio, el dia que me despido de la amada compañía de Corderos, y de riscos:

y pues ya late en mi pecho el generoso incentivo de restaurar de la Francia el antiguo honor perdido:-

Ella representando, y el Angel cantando, à un tiempo se desaparece la tramoya, y se encubre el monte.

Los dos. A Orleans, porque venza, sabiendo en su alivio, pues Dios me lo manda, que Dios và conmigo.

Rey. Oye, Divino portentoso, *Dispierta.* aguarda, hermoso prodigio, que si habla conmigo el bien, es mucho para creído.

Juana, espera, pues:- *Sale Mad. Inès.*

Inès. Qué espanto, qué ilusion, qué desvario, tanto, señor, os olvida de vuestro valor, que à gritos hacéis público el assombro? y pues no habiendo testigos, hablar puedo de otra suerte: Carlos, mi bien, dueño mio, qué sientes? mira que el alma (disimule lo que he oído) participe de tu susto, fallece de tu delirio.

Rey. Ay, Madama! que aunque quiera contarlo, el aliento mismo que se và à gastar en voces, se desperdicia en gemidos.

Yo sonè:- *Inès.* Esfuerza el aliento.

Rey. Yo vir:- *Inès.* Descansa conmigo.

Rey. Que una beldad:- pero nada he soñado, nada he visto. Dexame, assombro aparente, no huyas, alhago mentido, que entre mirarte, y no verte, no sè qual es mas martirio, pues igualmente me afliges, abultado, y fugitivo.

Inès. Sustos, à espacio. *ap.*

Dent. Condest. El Rey llama.

Dent. Delfin. La voz de mi padre he oído. *Salen por distintas partes el Condestable, y Luis, Delfin de Francia, joven Galàn, con Avito, baston, y botas.*

Condest.

Condest. Señor? *Delfin.* Señor?

Rey. Condestable,
 què es esto? què es esto, hijo,
 que inquietamente affustados
 entras à verme? què ha havido?

Condest. Nada hay, señor, que nõ sea
 nuevo dolor; pues supimos
 de dos, ò tres Centinelas,
 à quien prisioneros hizo
 nuestra gran Guardia, que marcha
 el Exército enemigo
 à sitiar à Orleans, en cuya
 Plaza perder es preciso
 la ultima prenda; pues aunque
 estè dentro de ella el brio
 del Duque de Alenquèr, falta,
 para poder resistirlos,
 viveres, focorro, y gente.

Delfin. Con que es fuerza, que perdido
 en tan importante Plaza
 el assegurado abrigo
 de nuestras Tropas, muramos,
 fino al embotado filo
 del hambre, al pesar de vèr,
 que de tan bastos Dominios,
 solo Burguès te ha quedado.

Inès. Quando entraba yo, no dixo, *ap.*
 Juana, espera? si, ò me engañan
 los recelos del oido;
 pues què puede ser, fortuna,
 este acaso? *Rey.* Aunque ofendido
 de mi el Duque de Borgoña,
 por los ligeros motivos,
 que no pudiendo dudarlos,
 me escusan de repetirlos,
 amparado de las Armas
 Inglesas, haya querido
 invadir la Francia; y aunque
 la fausta estrella de Enrico
 haya igualado en mi daño
 los triunfos à los designios;
 y aunque, finalmente, se haya
 mirado tan abatido
 mi orgullo, que de mi Reyno
 solo queden por testigos
 las ya caducas fragancias
 de mis marchitados lirios;
 aun queda à mi enojo, aun queda

à mi poder, à mi brio,
 esperanza de bolver
 à restaurar lo perdido.

Condest. Como, señor, es posible
 lograrlo, quando advertimos
 tan desiguales las fuerzas?

Delfin. Y quando ni aun Castillo
 para retirarte queda,
 siendo entre ti, y tu enemigo
 tan flaca la resistencia,
 y tan gigante el peligro?

Rey. Si supierais con quan nuevo
 seguró aliento me animo,
 no lo dudarais; pues quando
 al blando sueño me fio,
 con un consuelo dispierto,
 si con un pesar me rindo.
 Yo soñè:-- *Inès.* Alerta, sospechas. *ap.*

Rey. Mas para què solícito,
 fino es posible el creerlo,
 el desaire del decirlo?
 Basta saber que desde oy,
 si en los sonados delirios,
 tomando la aprehension bulto,
 corresponde al sueño el juicio,
 ha de mudar de semblante
 tanto el hado, que vencido,
 si desplegó el ceño airado,
 le vuelva à encoger benigno;
 y así, Condestable, al punto,
 pues solo de vos confio
 el logro, con cien Cavallos
 ligeros, bien prevenidos,
 à forda marcha, la buelta
 tomad de Orleans; y en el sitio
 que os señalàre el caduco
 desmoronado edificio
 de una Hermita, à quien rodean,
 ya en arboles, y ya en riscos,
 poco Pirinè, un Monte,
 muchos Tempes, un Eliseo,
 hallareis una Pastora,
 cuyo rustico vestido
 quaxan à copos algunos
 mal colocados Armiños:
 Juana es su nombre, su rostro,
 en dos extremos distintos,
 es grave, pero alhaguèno,

es fevero, pero lindo;
y en tan nuevo maridage
os darà à entender su estilo,
que bruto diamante, aun es
precioso sin artificio.

Afsi que la halleis, fiando
del mejor Cavallo mio
fu comboy, bolvereis bridas
para mudar de camino,
contramandando la marcha
por las margenes del Rio,
à cuya orilla abanzado,
con las Esquadras que alisto,
estarè yo, no tan solo
por poder daros auxilio,
si os cortan la retirada,
quanto porque si consigo
ver en mi Real esta nueva
admiracion de los siglos,
he de focorrer à Orleans,
assegurando en su brio
la restauracion de Francia;
y afsi, pues de mi designio
no os he de dar mas noticia
que esta, Condestable, idos,
para lograrame el deseo
de que en tan confuso abifmo,
el palmo que vi ideado,
me le representeis vivo.

Condest. Aunque era de mi lealtad,
de mis canas, y mi oficio,
obligacion, ya que no
convenceros, persuadiros
à que creer ligeramente
un soñado delvario,
ò es desaire del esfuerzo,
ò es debilidad del juicio,
el día que à mi cuidado
poneis la faccion, no aspiro
à arguir vuestra ligereza,
por no evitar mi peligro:
Y afsi vereis, gran señor,
en la priçssa con que os sirvo,
que acierte, ò yerre, no hay mas
argumento, que serviros.
Què Pastora serà esta, *ap.*
que à confundir ha venido
à Carlos? pero hasta verla

dexemos pendiente el juicio. *Vase.*

Rey. Luis, pues al punto que parta
el Condestable, es preciso
que el Exercito se mueva,
para que todos unidos,
à Orleans aviftemos, antes
que la sitie el Enemigo:
id à prevenir la marcha.

Delfin. Si harè, aunque vaya sentido,
quando fiais tanto empeño
à otro brazo, de haver visto,
que à vuestros favores debe
mas un vassallo, que un hijo.
Confuso voy hasta ver *ap.*
en què para el nunca oïdo
sucesso de oy. *Vase.*

Rey. Como, viendo,
mi bien, que todos se han ido,
tan timidamente uraño,
tan tibiamente remifso,
ò me (mata) tu despego, *trata*
ò me castiga tu olvidó?

Inès. El espejo, gran señor,
mientras entero ha vivido,
solo el rostro, que delante
tiene, retrata; y si el mismo
cristal quieren que duplique
el semblante que ha fingido,
no puede ser sin romperle;
porque en dos trozos distintos,
para doblar el retrato
se ha de maltratar el vidrio:
Vuestro espejo era mi amor,
yo sola hasta ahora me he visto
en èl, y al mirar que hay
otro rostro como el mio,
es fuerza creer que haveis roto
el cristal que haveis querido;
porque solo en dos pedazos
se retratan dos cariños.

Rey. Si esso lo dices por ver
que otro objeto me ha debido
este rato de atencion,
considera quan indigno
fugero es una Pastora.

Inès. Pues si tan indigno ha sido,
(ha zelos!) con quien hablabais,
quando dixisteis à gritos:

Oye,

retta Costa

Oye, divino portento,
 aguarda, hermoso prodigio?
 y:- mas para que me agravio
 cada vez que lo repito?

Rey. Si sabes, que desde que
 te vi te adore, rendido
 à los rayos de tus ojos,
 à las fuerzas de tu hechizo,
 como desconfias? Inès. Como
 otro dueño advenedizo,
 otro afecto forastero,
 sin duda se ha introducido
 en tu pecho: ò nunca hubiera,
 generosamente altivo,
 sido el Duque de Alenquèr,
 quien para cumplir consigo,
 me facò de Dobrè! ò nunca
 se hubiera mi fè rendido
 à quien, aunque Rey, es hombre,
 y siendo hombre, es fementido,
 falso, aleve, y:- Rey. Considera,
 que el rato que estoy contigo,
 hago falta à otros cuidados;
 y pues solo al tiempo fio
 tu satisfaccion, espera
 que haya el tiempo de decirlo.

Inès. Si harè, aunque sè que ya èl mas
 de lo que quiero me ha dicho.

Rey. A Dios: prision adorada,
 yo te limarè los grillos.

Vase.

Inès. El te guarde: Què te falta,
 lisonja, para martirio?

Vase.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Enrico,
 Rey de Inglaterra, con la Liga de la Far-
 retier, Filipino de Borgoña con Toysòn, Talbòt,
 Mariscal, todos con botas, plumas, y
 bastones, y Soldados Ingleses de
 acompañamiento.

Filipo. Aquella, gran señor, q̄ veis enfrente,
 mal dividada dorica montaña:-

Talbòt. Aquel bàbel de Torres eminente,
 piramide inmortal de la Campaña:-

Filip. Aquella, à quien del Rio tràsparente
 camina à guarnecer la undosa saña,
 y en cada valuarte, en cada piedra,
 se enreda à trozos el laurèl por yedra:-

Talbòt. Aquella, en fin, Ciudad, q̄ populosa
 se ciñe de Penfiles, y de almenas:-

Filip. Aquella, en fin, que barbara, y hermosa,
 con solo floreciò tres Azucenas:-

Talbòt. Maravilla à los siglos portentosa:-

Filipo. Murada guarnicion de sus arenas:-

Talb. Orleans es, Plaza fuerte, y de importàcia.

Filip. Es Orleans, el Narcito de la Francia.

Enrico. Presto, Filipino, Duque de Borgoña,
 cuyo nombre inmortal el mundo aclama,

por mas que de la embidia la ponzoña
 quiera infestar la flor de vuestra fama:

Presto, Talbòt, por cuyo ardor retoña

fertil laurèl la mas caduca rama,

darà de Orleans la venerada gloria,

lastima al tiempo, ruinas à la Historia.

Carlos, à quien la Francia reconoce

de aqueste nombre Septimo Monarca,

Rey solo es de Burguès porque en el goce

el corto imperio que su Cetro abarca:

Ya la memoria de sus Pares Doce,

que leyes impusieron à la Parca,

cubriò de olvido el tiempo, cuyo amago

la cegò con el polvo de su estrago.

Y pues injustamente os hizo guerra

en los elados Belgicos Países,

oy no le he de dexar palmo de tierra

donde trasplante sus ajadas Lises,

pues de su Patria, Marte le destierra:

los triunfos que ganaron tantos Luises;

un Carlos perderà, pues al postrarlos,

basta un Enrico para muchos Carlos.

Filip. Quiè creyera, q̄ en uno, y otro empeño,
 àrbitro siendo de Dominios grandes,

echàra menos el llamarle dueño

de aquel corto pedazo de la Flandes?

Mas ya del hado ha conocido el ceño,

solo en fè de que tũ mis Tropas mandes.

Enric. Para q̄ su desprecio al mudo assombre,
 despues del Reyno, borrarele el nombre.

Talb. Què mucho haràs, si en cada Inglès va
 un nuevo Marte sigue tu Estandarte, (liète

quedandole al Francès, entre su gente,

pocos Adonis para cada Marte?

Yo el menor de ellos le ollarè la frente,

por servirte, señor, por lisonjearte;

pues rayo soy, que para quando importe

se encendió en los carambanos del Norte.

Enrico. En Paris ha de verse mi sobrino,
 unguido Rey de su perdido Imperio.

Talbòt.

Talbòt. Eſſo es hacer dichoſo ſu deſtino, mas que infelice fue ſu vituperio; y pues ya de la fuerte le previno la rueda infiel el duro cautiverio, dexa que viva en brazos de la pena de vèr. *Dentro tocan un Clarin.*

Enrico. Mas què clarin es el que ſuena?

Filipo. El Duque de Beufort ſerà ſin duda, q̄ de Orleans viene de tratar ſu entrega; y ave eſſa trompa de metal ſaluda tu Tienda Real, quãdo à tu Campo llega.

Talbòt. Ya de la alfombra de la ſelva ruda la grama piſa, y al borrèn ſe niega, por mas preſto lograr venturas tantas.

Sale el Duque de Beufort, con botas, eſpuelas, y baſton.

Beuf. Dame, Enrico invictiſſimo, las plãtas.

Enrico. Mas ſeguro abrigo ſon mis brazos: llegad, y en ellos, à la ſombra del deſcanso hallareis parte del premio.

Beuf. La dicha de tal contacto me darà ſegundo aliento.

Enrico. Què traes de nuevo de Orleans? porſia Alenquèr ſobervio en no rendir à partidos la Plaza?

Beuf. Aunque ſiempre ha hecho repugnancia à los Tratados, queriendo morir primero, que entregarla: oy, gran ſeñor, ſi no me engaña el deſeò, ya havrà de rendir por fuerza.

Enrico. Còmo, Duque?

Beuf. Como haviendo negadoſe à los decentes partidos, que le he propueſto de parte tuya, evitando el entrarla à ſangre, y fuego, ſin vèr quan deſeſperado eſtà de ſocorro, pueſto que retirado en Burguès el Rey, con el corto gruèſſo de ſu gente, hacer no puede el menor deſtacamento: alterados los Paiſanos, en voz de motin, dixeron, que aceptaban los partidos;

y aunque el Duque à todos ellos ſe quiſo oponer, en vano quiſo, pues como es un Pueblo hidra de muchas cabezas, poco importa que el eſfuerzo un cuello corte, ſi quedan animados muchos cuellos.

En ſin, ſeñor, la Ciudad, embuelta en el vago inquieto tumulto de tantos juicios, diviſos, y comuneros, queda esperando à que tù, ſi confirmas el propueſto pacto, ſe lo aviſes, dando la blanca Vandera al viento; con cuya noticia:— *Enrico.* Baſta, porque ſiendo mi deſeò:—

Dentro. Monta, monta, abanza, abanza.

Enrico. Duque, mirad que es aquello.

Sale un Soldado.

Sold. Que haviendo deſde las lineas nueſtra gente deſcubierto una Franceſa partida, cuyos Cavallos ligeros, à toda brida, tomando la buelta de Orleans, han hecho alto à la viſta de un boſque, no permite el ardimiento de tu gente, que ſe eſcapen de muertos, ò prifioneros, queriendo, ſeñor, cada uno ſer el que vaya à romperlos.

Enrico. Coronèl, con cien Dragones ſalid en ſu ſeguimiento, llevando, por ſi en el boſque tienen abrigo, otros ciento Infantes à la gurupa.

Talbòt. Aunque de ſu verde centro ſe buelvan hojas, y ramas, Corazas, y Fuſileros, no me ha de quedar ninguno.

Enrico. De vueſtro valor lo creo.

Beuf. Quizà Alenquèr, procurando hacer el ultimo arreſto, havrà hecho ſalida.

Talbòt. O quanto deſearè, que cuerpo à cuerpo nos vieſſemos en Campaña!

pero

pero para què me acuerdo
(ay Madama!) de su dicha,
si es fuerza dar con mis zelos! *Vase.*

Enrico. Por si, como ha dicho el Duque,
esta salida ha dispuesto
Alenquer, para obligarnos
à ir embidando los restos,
demosle esse gusto; vayan
marchando los Regimientos
de Escocia, cubriendo siempre
la marcha à los quatro Tercios
de Lofon, Kinfal, Newcastle,
y Pobefantl: todo el Cuerpo
del Exercito, en buen orden,
los siga à tomar el puesto
superior que los domina,
que quando nos salga incierto
el ardid que discurrimos,
estaremos à lo menos
mas cerca, para mudar
en el asalto el reencuentro.

Beufort. A dar las ordenes voy,
porque no se pierda tiempo.

Enrico. Ea, Duque, oy es el dia
de acabar con todos ellos.

Filipo. Fuerza es ser vanidad mia
quanto fuere triunfo vuestro.

Enrico. Venid conmigo. *Vanse.*

Dent. Pastor 1. Ola, au.

Dent. Patin. Quien llama?

Pastor 1. Soltad los perros,
pues traidor Lobo amenaza
la quietud de los Corderos.

Dent. Juana. Atajadle antes que llegue,
porque le auyenten mas presto
las hondas, y los cayados.

Pastores. Al Lobo, al Lobo.
Sale Patin de Pastor con zamarra.

Patin. Jumentos,
à espacio, que esso es decir
à Patin, à Patin, puesto
que entre uno, y otro no hay mas
diferencia que el pellejo.

Pastores. Seguidle, pues con la presa
huyendo va.

Salen dos Pastores disparando las bondas.

Pastor 1. Dale recio.

Pastor 2. Mas feròz se viene al tiro.

Patin. Ea, hijos, al Cochero,
que esso es lo mismo que al Lobo.

Pastor 1. Patin, ayudanos. *Patin.* Esso
no les toca à los Patines.

Pastor 2. Pues para evitar el riesgo,
huyamos. *Patin.* Esso si toca.

Vanse los Pastores, y sale Juana por medio.
Juana. Donde vas, cobarde?

Patin. Bueno!

à que no me coja à mi,
de quantas veces yo suelo
cogerle à èl. *Juana.* Pues porque veas,
que en nombre de Dios le venzo,
no huyas, y quede fiada
de este risco corpulento
la guarda de mi cayado.

*Arrima el cayado à un risco, que havrà
enmedio del tablado, y entra, bolviendo à
salir luchando con un Lobo, que dexa
caer en el tablado un Corderillo
ensangrentado.*

Patin. Ira de Dios, què despecho!
pero què puede admirarme,
si para Juana es lo mesmo
echarla Tigres, que Gozques,
y Leones, que Falderos?
Con èl ha embestido: ha guapa!

Juana. Vandido bruto, que hambriento
de la sangre de mis crias,
siempre à hurto de mis alientos,
traidor las assaltas, oy
de tu robo sin provecho,
en el ultimo malogro
darè el primer escarmiento.

Patin. Ay misero Corderillo,
que con torreznos de hueso,
en la cocina del hambre
te han mechado antes de tiempo!
pero en què pienso? Pastores,
acudid, acudid presto,
que peligra Juana de Arc.

Dent. Condest. Pues todas las señas veo,
à emboscarle en la espesura.

Patin. Esto es peor.

Juana. Ya en sangrientos
raudales vertiò la vida,
por donde bebiò el defeo.

Patin. Ay señora, que hay mas mal.

Condest. Yo solo llegar intento,
y pie à tierra, y mano en brida
queden los demás. *Patin.* Me huelgo.

Juana. Què serà esto? *Sale el Condestable.*

Condest. Esto es,
hermoso prodigio nuevo
de este desierto, venir
à buscarte à este desierto:
y pues en ser Juana de Arc
no me queda duda, puesto
que tu valor en la lucha,
que vi desde aquel repecho,
me lo diò à entender, conmigo
vèn. *Juana.* Anciano Cavallero,
pues donde?

Condest. No el tiempo pierdas,
que vale mucho un momento.
Carlos Septimo de Francia,
Rey infeliz, pero bueno,
por ti me embia: essa Escolta,
bolando, antes que corriendo,
te pondrà en su Campo. *Juana.* Basta;
pues aunque no sè el intento,
sobra el orden. Quando no
cumple su palabra el Cielo!

Condest. Vèn, y sobre aquel Cavallo,
cuyos Reales paramentos
tu aprecio aseguran, sube.

Juana. No he menester mas aprecio,
quando del Inglès orgullo
voy à postrar el denuedo,
que saber que he de ser yo
David de este Filistèo.

Patin. ¿Y no voy? *Caxas.*

Dent. Talbòt. Pues del bosque
se guarnecen, pegad fuego
à su maleza. *Sale un Soldado Francès.*

Sold. Què aguardas,
señor, quando vès, que dentro
del bosque estamos cortados
del Enemigo? *Condest.* Què haremos?
mas què pregunto? Pittola
en mano, y romper por medio.

Juana. Dadme una espada, vereis
como de su propio incendio
relampago vivo, logro
bolver contra ellos el fuego.

Cond. No es tièpo aun de q̄ te arriesgues,

porque solo es el precepto
llevarte. *Sold.* Montad, y vamos.

Patin. Señores, y yo me quedo?

Juana. Siguieme, *Patin.*

Dent. voces. Al arma. *Caxas.*

Juana. Pues oy à lidiar empiezo
por orden del Cielo, el triunfo
correrà à cuenta del Cielo.

Condest. Destino, no me embaraces
hacer al Rey este obsequio. *Vanse.*

Patin. Ha Poncella? ha Juana? digo?

no hay mas hablar? bolaverunt:

Bueno es decirme que siga,
y dexarme à pie? esto es hecho,
que los Patines no corren
fino es encima del yelo.

Ya del bosque con los suyos
sale; ya los otros viendo
que se escapan como gatos,
los embisten como perros;
ò diganlo los tronidos *Dentro tiros.*
de los buscapiés de hierro,
que disparan.

Dent. *Condest.* Pues la empresa
esta vez se logra huyendo,
à retirar. *Dent.* *Juana.* No presumas,
airado bruto sobervio,
por mas que herido del plomo,
no te sujetes al freno,
vengarte en mi precipicio.

Patin. Allà vàs por effos cerros;
acà. Cavallo, ù demonio.

Dent. Talbòt. Seguidlos, hasta vencerlos.

Patin. Ay, que es mi ama la que và
despeñada quando menos.

Ea, valor, à librarla,
que el focorrer el despeño
de una Dama, no siempre es
de los Galanes primeros. *Vase.*

Dent. voces. Arma, arma. *Caxas.*

Salen el Rey Enrico, el Duque de Beufort,

Filipo, y Soldados Ingleses.

Enrico. Pues desde aqui
la escaramuza se vè,
en fè de que adelante
la marcha con que salí,
otras Tropas empenemos
en su ayuda. *Filipo.* Què Soldado

serà

Enrico. Para mi no hay triunfos?

Juana. No.

Enrico. A asfaltalla. *Juana.* A defendella.

Enrico. Que allà el successo dirà
quien es Enrico. *Juana.* Y allà
fabreis quien es la Poncella. *Vase.*

Enrico. Pues tan à la vista estamos,
marchemos à la Ciudad,
que este acaso me ha picado.

Filipo. Lo primero es ocupar
su puente, porque no pueda
entrar socorro en Orleans
la gente, con que à su vista
de campo bolante està
el Enemigo. *Enrico.* Con esso
de una vez acabarán
todas sus fuerzas. *Beufort.* Bien dices:
toca, Tambor, à marchar. *Caxas.*

Todos. A Orleans, passe la palabra. *Vanse.*
Salen el Rey, el Delfin, el Condestable
Soldados Franceses.

Rey. Nada, nada me digais,
Condestable. *Condest.* Gran señor,
quien de una casualidad
no pende? si su Cavallo
fogosamente tenàz
torciò la fenda. *Rey.* Ay de mi!
que siempre en mi daño estàn
los acasos; y sin Juana
en vano espero lograr
triunfo alguno. *Delfin.* Aqui estoy yo,
que enmendare los demàs.

Dent. voces. A Orleans, passe la palabra.

Rey. Què es esto?

Condest. Que en marcha và
acercandose à la Plaza
el contrario. *Rey.* Pues podrá,
faliendo de ella, abrigarnos
Alenquer, à embarazar
el passo del puente. *Delfin.* Al puente.

Dent. Juana. Nada, Franceses, temais,
que ya Juana la Poncella
os favorece. *Rey.* Escuchad,
que desde un cavallo haciendo
señas un lienzo de paz,
nos habla una muger. *Condest.* Y es
la que mandasteis buscar.

Rey. Juana es? pues ya desde ahora

es todo felicidad.

Delfin. Ya desmontada, à nosotros
te encamina. *Sale Juana.*

Juana. Donde està,
valerosos Capitanes,
el Invicto, Augusto, Real,
glorioso Monarca nuestro?

Rey. Donde para celebrar
tu venida, con los brazos
la enhorabuena te dà. *Abraxala.*

Juana. Pues no nos permite el tiempo
mas diversion que lidiar,
y con mirarme vencer,
mas presto quien soy sabrà;
al oposito, señor,
pues si vuestra Magestad
sabe que el Cielo le ayuda,
què pretende saber mas?

Rey. Dices bien: toma el baston,
porque con tal General
se asegura el triunfo. *Dale el baston.*
Dent. voces. A ellos. *Caxas.*

Rey. Soldados, repetid ya,
viva Juana. *Todos.* Juana viva.

Delfin. Este aplauso Militar
prueba, que superior causa
para nuestro bien la tray.

Juana. Pues ya he cumplido, señor,
el precepto que me dais,
à mi cargo està emprender,
y à vuestra cuenta el triunfar.

Rey. No fue mi dicha aprehension,
pues ya es mi bien realidad.

Todos. Viva Francia: San Dionis. *Caxas.*

Dent. Duque. Abramos de la Ciudad
las puertas, faliendo todos
oy à morir, ò à triunfar.

Dent. unos. Viva Enrico. *Caxas.*
Otros. Carlos viva. *Vanse empuñando.*

Todos. Arma, guerra, guerra. *B*
Sale Patin con unas alforjas al ombro.

Patin. Andar:

à buen tiempo vine yo;
pues quando menos, se vàn
unos, y otros à embestir,
qual si fuesse à merendar.

Si esta muger, si esta Juana,
ò Poncella, ò Barrabàs,

¿ aunque se fue por allí,
estará ya por acá?

Malo va esto, que ázia aqui
va viniendo pian pian
la chamufquina.

Sale el Delfin retirandose de algunos Soldados Ingleses.

Soldad. Rendios.

Delfin. Quan en vano lo intentais,
en fe de mi desaliento;
pues nunca sabe entregar
su espada un Delfin de Francia.

Soldad. Muriendo la entregarás.

Sale Juana, y los retiran.

Juana. Eflo no, que le defiende
el valor de Juana de Arc.

Soldad. Rayos despide su acero.

Delfin. Pues tú la vida me dás,
inmortal será mi aliento. *Vanse.*

Dent. Enrico. Soldados, à retirar.

Todos. Victoria Francia. *Caxas.*

Salen buyendo el Rey Enrico, Filipo, Talbòt, y Soldados.

Talbòt. Señor,
mirad, fino os retirais,
que peligra vuestra vida.

Enrico. Ay de mí! fuerza será,
por no oír, que aquellas voces
digan para mí pesar:- *Vanse.*

Dent. voces. Juana la Poncella viva. *Caxas.*

Patin. Ai va effo.

Salen Juana, el Rey, el Delfin, el Condestable, el Duque, y Soldados.

Juana. No los sigais,
señor, pues huyen. *Rey.* Ilustre
honor de Francia, pues ya
me empiezas à hacer dichoso,
yo te he de hacer inmortal.

Delfin. La vida debo à su aliento.

Rey. Duque de Alenquèr, llegad,
que el haver vos de la Plaza
salido, fue el principal
motivo de la victòria.

Duque. Vos, como quien sois, me honrais.

Patin. Acà estamos todos, Ama.

Duque. Quien esta muger será,
en quien igualmente admiran
el valor, y la beldad?

Rey. A Orleans, Monsiures, que en ella
quiero à los siglos dexar
en una estatua memoria
de la Poncella de Orleans.

Todos. Juana viva. *Juana.* Solo à Dios
aqueffos aplausos dás. *Vanse.*

Patin. Esta muger se parece
à la Dama Capitan.

-----+-----
Quinta Conbassiones de rebo
JORNADA SEGUNDA.

Tocan marcha, y salen el Rey, el Delfin, el Condestable, el Duque, y Juana de hombre, con botas, y baston, y detrás Patin de Soldado ridiculo.

Duque. En tanto, gran señor, que, fatigada
de la prolixa marcha acelerada,
descansa vuestra gente

en esta Quinta, à quien el transparente
raudal cine del *Oyse* cristalino, *de la Loue*
podreis à las fatigas del camión
dar treguas, pues su fertil sitio umbroso
combida à la quietud, llama al reposo.

Juana. Invíctissimo Carlos, ya la fama,
qen trompas buela, en plumas se derr-
Conquistador dichoso te apellida (ma,
de aquella antigua Magestad perdida,
que te usurpaba con injusta guerra
la liga de Borgoña, y de Inglaterra;
ya coronado en Rems, de donde ahora
passa à Paris tu diestra vencedora,
recuperadas quedan, y triunfantes
las Plazas de Grenoble, Potiers, Nantes,
Ablès, Renes, Sâr, Ponx, Dax, y Purdèos,
con las demàs, que en bèlicos trofeos
reconocen que el Cielo soberano
à tu focorro dirigiò mi mano:

y pues à esta Corona
mi ardor la guarda, su lealtad la abona,
vive sin sulto, triunfa sin recelo,
que toda es ojos la piedad del Cielo.

Rey. A tu esfuerso, bellissima Pastora,
deber confieso el esplendor que dora
la esfera de mis sienes; y en recuerdo
de que conquistas tú lo que yo pierdo,
en la boca del puente,
que del *Alveo* la ràpida corriente

Loeja

en Orleans, ù domina, ò señorèa,
 harè, Juana, que sea
 testigo el bulto de una estatua tuya,
 para que el tiempo arguya
 quan inmortal ha de vivir en ella
 el Lorenès, blafon de la Poncella.

Patin. Yo, que soy en la farfa de su fama
 Guardaropa de triunfos de mi ama,
 otra no he de tener, que adorne eterna
 la puerta Bacanal de mi Taberna?

Rey. Mas es tu buen humor, qtu deuuedo.

Pat. Veisme tan sin valor? pues tengo mie-

Rey. Duque? *Duque.* Señor. (do.)

Rey. Còmo no ya ha llegado
 à la Quinta Madama?

Duque. El intrincado
 pantanoso rodèò del camino
 no tan faciles sendas le previno
 al Calès en que viene.

Rey. O quanto siento
 haver de hacer execucion mi intento!
 Decidla, así que venga,
 quanto me alegrarè de que prevenga
 en este nuevo Abril de hojas, y ramas
 la musica dulzura de sus Damas.

Duq. A obedeceros voy, por si ha venido:
 O quanto, Cielos, siento el haver sido
 tan sin culpa culpado, (Vase.)
 pues yo truxe el hechizo, y el cuidado!

Rey. Luis, Juana, de mi hospedage
 à la estancia prevenida
 os retirad. *Desfin.* Aunque agravie
 con la ausencia la caricia,
 obedecerè. *Juana.* En la amena
 fertil estancia florida
 del Jardin esperarè,
 mas gustosa que en la Quinta.

Rey. Pues tu espada, Juana, ha sido
 vasa de mi Monarquìa,
 yo pagarè tanta deuda,
 aunque le pese à la embidia.

Juana. Tu esclava soy. *Rey.* Idos pues.

Los dos. El Cielo guarde tu vida. *Vanse.*

Condest. Pues se queda solo el Rey,
 y estàr no puede à la vista *ap.*
 Madama, oy harè que Juana
 tan buena ocasion consiga. *Vase.*

Rey. Vos no os vais?

Patin. Crei que no hablaba,
 señor, con las sabandijas
 lo del idos de los Reyes.

Rey. Quien fois?

Patin. Un criado en cifra
 de Juana. *Rey.* En cifra?

Patin. Es que à mi
 se reduce su familia.

Rey. Basta el serlo para que
 yo os estime. *Patin.* Es por mi vida
 una santa. *Rey.* Su virtud
 sus portentos certifican.

Sois Soldado? *Patin.* No señor.

Al paño Juana, y el Condestable.

Condest. Mucho de tu valor sia,
 Juana, mi lealtad. *Juana.* Esta es
 la mas dificil conquista;
 mas por cuenta de Dios corre.

Rey. Por què en una Compañia
 no sentais plaza? *Patin.* Porque
 soy inclinado à la briba;
 ademàs, que el ser Soldado,
 no es ningun Gobierno en Indias;
 porque què es servir? es mas,
 si al pobre Infante se mira,
 que no saber lo que es olla,
 traer rota la ongarina,
 verse sin caza en la mesa,
 y con caza en la camisa,
 dormir en el suelo, andar
 à pata, comer de prisa,
 no dormirse quando es posta,
 ahorcarle quando es espia;
 y despues de traer al ombro
 un mosquete de cien libras,
 morirse sin testamento,
 y enterrarse *Son* Vigilia?

Rey. No vuestro rustico genio
 con facilidad se aplica
 al honor de la Campaña.

Patin. Atengome à la cocina.

Rey. Despejad. *Condest.* Llega, pues ya
 tu criado se retira.

Patin. Soldado? antes me casara.

*Sale Juana con un ramo de flores, y en èl un
 lirio grande.*

Juana. Señor? *Rey.* Juana? pues no havias
 retiradote al descanso?

Juana.

Juana. La fragancia, la harmonia del Jardin, me suspendió, tanto, que en él divertida, cogiendo he estado estas flores.

Condest. Voyme, porque no colija, que es mia esta accion. *Vase.*

Rey. No he dicho que despejeis? *Patin.* Ya me iba. Yo ser Soldado? primero comprara ^{una} señoría. *Vase.*

Juana. Muchos dias ha, señor, que cobarde, que remissa, por no exponeros à un ceño, os recatè una noticia; pero oy que à solas os logro, vuestra Magestad permita, que doren mis lealtades yerros de mis ofadias.

Rey. Tú temes, Juana? no sabes, que nada que tú me digas puede enojarme? *Juana.* El recelo es, señor, de que la misma razon que obra como amante, no os ofenda como indigna.

Rey. Al generoso valor de un Monarca, nada priva, Juana, el serlo; y así prosigue en tu intento, y mira, que si me adulas el genio, me ajas la soberania.

Juana. Pues en esta confianza proseguirè. *Rey.* O mi malicia *ap.* me mintió, ò ya sè à què centro van à parar estas lineas.

Juana. Sire, la mas alta prueba de las piedades Divinas, es despertar al que duerme al golpe de las desdichas; porque al fin, la pena, el susto, el trabajo, la fatiga, son aldabadas del Cielo en el sueño de la vida; pues si aun à este rigoroso ensayo de su justicia, debe en el hombre la enmienda responder agradecida; con quanta mayor razon deberá serlo aquel dia,

que el azote del aviso tan blandamente castiga, que suspenso en lo que amaga, se detiene en lo que alivia? Dios en los primeros passos de esta guerra, de sus iras muestra os diò, pues no hubo en Francia tierra, que en sangre teñida no acordasse nuestro estrago, ya purpurea, ò ya marchita; y viendo con quan rebelde pecho el amor os obstina, mudò el rigor en clemencia, trocò el enojo en caricia, por ver si à vista de entrambos à un desengaño os movia una piedad rigorosa, ò una venganza propicia: vuestro Reyno, aunque leal os adore, os quiera, os sirva, sientè, que de injusto Imperio estè en la prision impia vuestra altivèz ultrajada, vuestra libertad cautiva. *Madama Inès.*— *Rey.* No adelante passè, pues inadvertida, si todo el esfuerso pones, todo el merito me quitas; y porque veas:— *Al paño Madama Inès.*

Inès. El Rey con Juana! à espacio, malicia.

Rey. Que así que tú:—

Inès. Oir conviene.

Rey. Fuiсте el norte de mi dicha, resolví arrojar del pecho esta aleve fementida imagen. O quanto cuestan *ap.* las voces que lo publican!

Inès. Què oigo, zelos! *Rey.* Esta copia, *Saca un retrato, y le rompe.* que en vitela colorida bosquexò el pincèl à luces, para borrarla à cenizas, hecha pedazos acuerde mi desengaño, y su ruina.

Inès. Esto miro, y no rebienta de mis enojos la mina!

Rey. Y no solo:— *Inès.* Infeliz hado!
Rey.

Rey. Has de verè:- Inès. Estrella esquivia !

Rey. Que de mi memoria sale

Inès, sino que al huirla,

aun de mi Reyno la arroja *ap. vista la ap. a*

porque mi desden la diga,

que como Inglesa, y hermosa,

es dos veces mi enemiga.

Ay Amor, que es esta empresa *ap.*

dificil, pero precisa !

Juana. Què bien à mi oïdo suenan

estas voces, pues las dicta

una fè que se acrisola

en un favor que se olvida.

Inès. Hà traidora ! Rey. El mismo Duque

de Alenquer, ya que à mi vista

truxo el riesgo, ha de ser quien

del peligro me redima:

luego el orden le darè

de que à la Ciudad que elija

Madama, la lleve, donde

(ay de mi infeliz !) la asista

liberal, ya que no fino.

Inès. Primero que lo consigas

me vengarè de esta ingrata:

y porque vea que escondida

le escuchè, salir refuelvo.

Rey. Què sentimiento ! *ap.*

Juana. Què dicha ! *ap.*

Rey. Y así:-

Sale Madama Inès con un ramo de flores, y en medio una rosa.

Inès. Ya, señor, està

la musica prevenida.

Rey. Yo os lo estimo : Juana, à Dios.

Inès. Otra ofensa ! *ap.*

Rey. Ay Inès mia ! *ap.*

què haràs con los agassijos,

si aun con los ceños hechizas !

Inès. Esperad, que no es razon,

que la purpura encendida

de esta rosa, que à los vientos

es agua vegetativa,

tenga otro dueño, que vos:

(así verè si es mentira *ap.*

su resolucion) tomadla,

que aunque cercada de espinas,

persuade como infelice, *Dafela.*

quanto ofende como linda.

Rey. Si tomarè ; mas de què

la ha de servir admitirla,

si ha de perder la fragancia

asi que se ausente el dia ?

Juana. Menos fragil que la rosa

de sus fragancias nativas

guarda el lirio sus aromas,

pues su azul color explica,

que es zeloso, y tarde una

zelosa pafsion se olvidà.

Tomadle tambien, señor,

pues es justo que à la vista

de una rosa, que enamore,

estè un tormento que asija.

Rey. Qual dadiva tuya, Juana,

le aprecio.

Toma el lirio.

Inès. Suerte enemiga ! *ap.*

Juana. Mas qual de las dos, señor,

es para vos mas bien vista ? *Clarín.*

Rey. Yo:- mas què clarín es esse ?

Sale el Condestable.

Condest. Un Embaxador, que embia

el contrario, llega ahora

à las puertas de la Quinta.

Juana. Oirle importa. Rey. Decidle

que entre, y à la galeria,

que distante de esse quarto

la amenidad participa

del Vergel, podeis llevarle.

Condest. Pues Juana no se retira *ap.*

con el Rey, ya le havrà hablado. *Vase.*

Rey. Dolor, mucho martirizas ; *ap.*

pero es fuerza que te sufra,

si he de sanar de la herida. *Vase.*

Juana. Por no hablarla, bolverè, *ap.*

fingíndome divertida,

à coger flores:- Inès. Por no *ap.*

declararme tan aprisa,

acabarè el ramillete:-

Vàn cogiendo flores cada una por su lado.

Juana. Que à solas podrà decirla

despues mi enojo:-

Inès. Que luego

podrà decirla mi embidia.

Ellas, y Musica. Zelosa imaginacion,

no acuerdes mi precipicio,

que no es justo que ande el juicio

al uso del corazon.

- Al paño Talbòt, y el Condestable.*
Talbòt. Donde està el Rey?
Condest. En aquella galeria, que distante de aqui se vè. **Talbòt.** La fragrante apacible mansion bella del Jardin, hace agradable tránsito tan dilatado.
Condest. Venid, pues. *Salen los dos.*
Inès. Rencor::- **Talbòt.** Cuidado::-
Los dos. Quien duda que la voz hablo conmigo, pues es indicio oír que dice la cancion::-
Ellos, y Musica. Zelosa imaginacion, no acuerdes mi precipicio.
Encuentra Talbòt con Juana, y se suspende.
Juana. Què os suspende?
Talbòt. El vèr me admira la mudanza de tu suerte.
Juana. Mas la suspension advierte, que aun aqui temes mi ira; mas pues no estando en campaña, mal darte esse espanto puedo, passa, y cobrate del miedo.
Talbòt. Mas tu beldad, que tu saña, temer debiera, que estoy muy hecho yo à ser vencido de las armas de Cupido: *J* ò digalo el tener oy tan viva en mi devanèo la hermosura que perdi, que me parece (ay de mi!) que à cada passo la veo.
Encuentra con Madama Inès, y se suspende.
Fui à decir, y la aprehension, vencida de la verdad, se ha passado à realidad.
Inès. Què me quieres, ilusion? *ap.*
Talbòt. Ella es, no hay que dudar. *ap.*
Inès. El es, no hay que discurrir. *ap.*
Juana. A buscar al Rey he de ir, por si alivio su pesar. *Vase.*
Talbòt. Mas no me engañes, pansion::-
Inès. Mas no me mientas, indicio::-
Ellos, y Mus Que no es justo q̄ àde el juicio al uso de la razon.
Sale el Duque de Alenquèr.
Duque. El Rey, Monfiur, os aguarda.
- Talbòt.** Solo es mio el interès de llegar presto à sus pies.
Condest. Pues venid.
Inès. Què me acobarda *ap.* ya, si en esta contingencia à encontrar alivio vengo?
Talbòt. Señor Duque, à solas tengo que decir à Vucelencia.
Duque. En acabando el menfage esperarè à la salida.
Inès. Ved que me importa la vida que bolvais à este parage.
Talbòt. Mal, Madama, discurris, si pensais que faltar puedo à mi obligacion de miedo, por mas que infiel. **Condest.** No venis?
Talbòt. Logrando voy el honor de acompañaros. *Vanse.*
Inès. Sè alguna vez favorable, fortuna. *Vase.*
Salen el Rey, el Delfin, Juana, Patin, y Soldados, y bavrà tres fillas ricas, y al lado izquierdo un taburete rojo.
Rey. Llegò ya el Embaxador?
Delfin. Cerca de la galeria estarà ya. **Rey.** Pues conmigo, porque vea mi enemigo quanto la honra tuya es mia, sentada, Juana, has de estàr.
Juana. Señor, honra tan inmensa, en vano lograrla piensa mi humildad. **Rey.** Te has de sentar por vida de Luis. **Juana.** Ya aqui culpa ferà mi reparo. *Sientase.*
Patin. No havrà, por fugero raro, otra silla para mi?
Sold. r. Calle èl, y àzia allà se haga.
Patin. Oiga, el diablo del Soldado què ancho està, como le han dado seis maravedis de paga.
Salen el Condestable, y el Duque acompañando à Talbòt, y llega à los pies del Rey, y sale despues Madama Inès.
Talbòt. Permitid, Mirte Francès, (quanto à respeto provocò) *ap.* (turbado estoy) que mi boca se envanezca à vuestros pies.
Rey. Alzad, y sepa el intento, que

20
 I
 I
 atuo, o
 Galeria
 O Jardin

que os tray aqui. *Inès.* Què entereza!
Patim. Fiera cuba de cerveza!

Sientase en el taburete Talbòt.

Talbòt. Yo le dirè; oidme atento.

El Quinto Enrico, Monarca
de Escocia, y de Inglaterra,
de Irlanda, y de quanta tierra
ciñe en las Islas, que abarca
con cadenas de cristal,
gozolas de que èl las mande,
en el Mar del Norte, el Grande
Oceano Occidental:

A vos el glorioso Augusto
Septimo Carlos de Francia,
faber hace su arrogancia
quanto con èl es injusto,
ò ya el trato, ò ya el poder;
pues en lid tan sin igual,
el Baston de General
entregais à una muger,
que en los montes Ciudadana,
adonde vivió hasta ahora,
aprendió, siendo Pastora,
los refabios de villana:

Con que sentado en rigor,
que siempre en el mundo ha sido
el desaire del vencido
desdoro del vencedor,
presente os hace por mi
la nota que al Orbe dais
èl, y vos; vos, pues estais
dandole à entender así,
que mas que aplauso, baldon,
tal General os ha dado,
pues el tronco de un cayado
buscasteis para baston:

Y èl, al mirar que ninguna
gloria en esta empreffa gana,
pues, como à muger, à Juana
favorece la fortuna.

Con que aunque en empeño tanto
vanidad fuya ha de ser
yèr que se acoja el poder
à la sombra del encanto;
pues de las Magias valida,
de los conjuros fiada,
hay quien dice, que su espada
lidia à no quedar vencida.

Por tanto os ruega, que à uno
de tantos, tan singulares
Cavalleros, Duques, Pares,
passeis el Baston, si alguno
puede haver tan poco vano,
que aunque vencedor se arguya,
para passarle à la fuya,
le reciba de su mano.

Venza el valor, no el ardid,
lidie el brazo, no el conjuro;
porque el que lidia seguro,
què vâ à ginar en la lid?
nada; pues aunque contrasta
la enemiga oposicion,
quanto quita à su opinion
miente à su esfuerzo, y:-

Rey. Ya basta; *Levantanse.*

y advertid, que hablais conmigo,
pues ciego no haveis mirado,
que yo jamás he tomado
consejos de mi enemigo.
Y porque à vuestra Embaxada
satisfago de este modo,
quero responder à todo,
con no responder à nada.

A Juana, è Inès, con esta *ap.*
accion advertir arguyo
pues en un acafo incluyo
favor, desaire, y respuesta.
Y así, solo le direis,
que en este Vergèl florido
me encontrasteis divertido
con estas flores que veis:
las Armas de entrambos son,
pues una es Lirio, otra es Rosa,
cuya cifra misteriosa
explica en esta ocasion
entrambos conceptos, pues
que sea la una quiero
penacho de mi sombrero,

*Ponese el lirio en el sombrero, y arroja la
rosa deshojada.*

otra, alfombra de mis pies;
mostrando, que en esta guerra
han de perder la fragancia
junto à los Lirios de Francia
las Rosas de Inglaterra. *Vase.*

Talbòt. A mi este desaire? *Delfin.* Inglés,
de-

Acto
Sabido
De Don Antonio de Zamora.

Acto
19.ª
Acto
de
Escucha

decid à Enrico , que en vano
piensa el Alcion Britano
postrar al Delfin Francès. *Vase.*

Inès. La flor que el Rey desairò *ap.*
fue la rosa que le di.

Juana. La flor que premiada vi *ap.*
fue el lirio que le di yo.

Talbòt. Que yo este agravio consienta!
Condest. Irème sin hacer caso. *Vase.*

Duque. Fuerza es esperarle al passo,
para saber lo que intenta. *Vase.*

Juana. Embaxador, despejad.
Talbòt. Si harè, por venir mas presto
quizà à verme mejor puesto.

Juana. O con quanta vanidad
quedareis de haver hablado
tantos ultrages de mi!
y aunque yo los mereci,
lo que os debe dar cuidado
es bolver por la Nacion;
pues no faldrà vencedora
mientras esta Encantadora
tenga en su mano el Baston. *Vase.*

Talbòt. Solo todos me han dexado.
Inès. No tanto , Monsiur , que no haya
alguien que guiandoos vaya.

Talbòt. Mucho , Madama , he estimado
la merced. *Inès.* Venid conmigo,
y ved , que à vuestro valor
fio alma , vida , y honor.

Talbòt. Pues como , ingrato enemigo,
dueño injusto ? *Inès.* No es para ahora
vuestra quexa : venid , pues.

Talbòt. Siguiendoos voy. *Vanse.*

Patin. El hombre es
de aquellos à quien su hora
les llegó ; pues mudo , y fordo
no supo què responder,
y es , porque à mi parecer
se elò como caldo gordo:
Mas què aguardo , si de aqui
Juana se fue , y es mi plaza
el ser su perpetua maza. *Vase.*

Salen Madama Inès , y Talbòt.

Talbòt. Que à esto estàs resuelta ? *Inès.* Sí.

Talbòt. Pues:-- *Sale el Duque.*

Duque. Esperandoos he estado,
por ver en este lugar,

què me teneis que mandar.
Talbòt. Mucho os estimo el cuidado.

Inès. El Duque es, ya no hay que aguarder,
pues sabido lleva ya *ap.*
día , y sitio. *Duque.* Què querrà ? *ap.*

Inès. Quedad con Dios. *Vase.*

Talbòt. El os guarde.
Señor Duque , à solas tengo
que hablar de espacio con vos;
y pues à Suesfons con dos
motivos buscandooos vengo,
ved donde , y quando en campaña
os dexareis ver. *Duque.* Jamàs
estilo dilatar mas
el responder à la saña
de quien buscandome và;
y así , Coronel , espero
mañana al albor primero
en esse bosque , que està
entre ambos Campos , adonde
ferà nuestra seña sola
disparar una pistola;
y pues que ya el Sol se esconde,
idos seguro de que
estare en el puesto fixo.

Talbòt. Oid : el sitio que me dixo *ap.*
Madama , Cielos , no fue
el mismo que èl me previene ?
si , si yo no escuchè mal.

Duque. Què dudais en caso igual ?

Talbòt. Nada , porque nada tiene
que dudar , quien de los dos
và fiado en los aceros.

Sale un Soldado.

Sold. Que despejeis , Cavalleros.

Duque. Quedad con Dios.

Talbòt. Id con Dios.

*Vanse cada uno por su lado , tocan Caxas,
y Clarines , y salen el Rey Enrico , Filipo,
Duque de Borgaña , el Duque de Beau-
fort , y acompañamiento.*

Enrico. Ya que de la obscura sombra
de la noche se guarece
nuestra cautela , para ir
marchando secretamente
àzia la Quinta , en que Carlos
el bèlico afan divierte;
y à que el albor del dia

des-

des-

des-

des-

des-

des-

des-

des-

des-

des-

des-

des-

des-

20

20

*Aclarar
poco*

desenmarañando viene
las rubias trenzas del Alva
por los ombros del Oriente,
hagamos alto à la vista
de esse bosque, en cuya agreste
maleza, es de temer que haya
emboscada alguna gente;
pues de la elpía supimos,
que àzia nosotros se mueve
su Exército. *Filipo.* Oy mas que nunca
deseo, señor, vencerle;
pues la arrogancia con que
Carlos respondió, merece
darle à entender quan trocados
sentido, y cifra à ser vienen,
el Lirio el que se marchita,
la Rosa la que florece.

Enrico. Lo que yo quisiera, Duque,
es, que en Juana no tuviesse
la suerte tan de su parte.

Beufort. La que es magica, no es fuerte;
ni como pudiera haver
recuperado en tan breve
tiempo tantas conquistadas
Plazas, sin que la valiesse
el negro pacto, en que impuro
espíritu la favorece.

Enrico. Aunque hasta ahora puse duda
en que ser verdad pudiesse
lo que decís, pues la envidia
siempre es sombra del que vence,
en tan continuas victorias,
bien à mi costa parece,
que el tiempo me defengaña.

Filipo. Oy, aunque al hado le pese,
se ha de vencer el hechizo;
pues si, como creo, puede
tomar nuestra gente el bosque,
podremos, caso que llegue
à presentar en el llano
la batalla frente à frente,
cortarle la retirada.

Beufort. Talbòt, que à reconocerle
fue sin duda, nos dirà
si su maleza consiente
Tropas armadas. *Enrico.* En tanto
que à dar esse aviso buelve,
vamos recorriendo el Campo;

y ya que la suerte quiere,
que una humilde muger tanto
generoso ardor domene,
cumplamos de nuestra parte
con morir, y de esta suerte
el mundo labrà que Enrico
de Inglaterra, ò triunfa, ò muere.

Beufort. Si à Paris ficiar intenta,
y mi brazo la defiende,
solo ha de ir à hacer sus fofos
sepulturas de Franceses.

Enrico. O con què pereza, Cielos,
el dia de oy amanece!

Beufort. Serà dichoso, pues tarda.

Enrico. Venid. *Beufort.* Ya os sigo. *Vansè.*

Dent. Inès. Suspende,
bruto indomito, la saña,
pues por mas que te despienes
conmigo, quien como yo
es infelice, no muere.

*Sale vestida de hombre, sin espada, y
dos pistolas en la cinta.*

Bien el suceso lo dice;
pues impedido en las redes,
que, ò bien las ramas anudan,
ò bien las raices texen,
segura, pero asustada,
tus enojos burlò: si à este
bosque, donde à Talbòt dixè,
que aun antes que amaneciesse
le aguardaba, havrà llegado?
pues un siglo me parece
cada minuto que tardan
los medios en disponerse
para vengarme de Juana,
cuya envidia:- pero tente,

Tocan marcha à lo lexos.
discurso, que alli montadas
Tropas àzia el bosque vienen
encaminando la marcha;
Francesas son, si, pues verse
dexe en las blancas divisas
hecha plumas mucha nieve:
què harè, fortuna, pues sola,
y en este trage, si emprenden
ocuparle, preciso es
que en su maleza me encuentren,
à tiempo que (aun porque no
pue-

*aclarar
poco a
poco*

pueda de ellos defenderme)
 perdi en su maraña inculta
 el espadin ; pero apele
 al grito de esta pistola
 mi confusion , pues si huviere
 abanzadas centinelas,
 fuerza es que al tiro se acerquen,
 y dandome à conocer,
 puedo lograr que se enmiende
 tanto acafo : Para esto
 de un Soldado confidente
 me grangearon ruego, y oro,
 vestido , y Cavallo : ha pese
 al hado , que lo dispone,
 y al valor , que lo consiente !
 Pero esto ha de ser : ya el monte,
Entra por un lado , y sale por otro , dispa-
rando una pistola.

para que en ecos resuene,
 el ruido que llevo entero,
 hecho pedazos le buelve.
 O si fuera tan dichosa,
 que el viento me respondiesse
Disparan dentro dos tiros en distintas partes.
 favorable ! Mas què dudo,
 si en estruendos diferentes,
 con tres truenos gimio un rayo,
 con tres silvos una sierpe,
 à tiempo que de las ramas,
 mas que el zèfito , se mueve
 la verde quietud.

Salen el Duque de Alenquèr , y Talbòt , cada
uno por su lado.

Los dos. Apenas
 la fogosa seña ardiente
 del tiro :- pero què veo,
 Cielos ! *Inès.* Yo soy , què os suspende ?

Talbòt. La admiracion de que quando
 (disimular me conviene *ap.*
 que la esperaba) en el Duque
 venia à fatisfacirme
 de vuestros desaires , hallè
 al passo vuestros desdenes.

Duque. La estrañeza de que hagais,
 doblando el duelo pendiente,
 si reñia porque os truxe,
 que riña porque os encuentre.

Inès. Pues ni uno , ni otro os espantez

y para que no se empeñe
 ninguno en averiguar
 el impensado accidente,
 que aqui me trae , sepa yo,
 confundiendo las especies,
 què intentais. *Talbòt.* Esso dirè
 yo , pues à mi me compete,
 ya que la seña del tiro,
 hablando equívocamente,
 nos juntò. *Inès.* Esso solo tengo
 al hado que agradecerle.

Duque. Madama aqui ? raro caso ! *ap.*

Inès. Aqui el Duque ? trance fuerte ! *ap.*

Talbòt. Señor Duque de Alenquèr :-

Dent. Juana. Pie à tierra, y venid, Franceses,
 conmigo à tomar del bosque
 la furtida. *Duque.* Esta es mi gente ;
 mas no importa , proseguid,
 que à mi cuenta , quando llegue,
 vuestra seguridad corre.

Talbòt. Si harè. *Inès.* Decid.

Talbòt. Atendedme.

Señor Duque de Alenquèr,
 aunque tendreis bien presente
 el suceso de Dobrè,
 permitidme que le acuerde:
 vos danzando con Madama,
 à cuyo ceño no debe
 mi rendimiento mas que iras,
 mi passion mas que esquivaces :-

Duque. La di la mano sin guante,
 es verdad ; vos impaciente,
 malicia haciendo el descuido,
 me obligasteis à que os diese
 à entender con el acero,
 que si teniais tan leve
 acafo à desaire , en mi era
 repetirle el mantenerle.

Talbòt. En tierra de una estocada
 cai , que en lances de fuerte,
 no es ser uno mas dichoso,
 ser otro menos valiente ;
 mas como estas contingencias
 del valor , aunque no ofenden,
 lastiman , y mas haviendo
 sabido despues , que à trueque
 de mi tragedia comprasteis
 una fortuna , que :- *Inès.* Cesse

la voz ; y antes que à mi agravio
vuestro arrojo se despeñe,
sabed , que si yo del Duque
me vali para ponerme
en salvo en agena patria
del rencor de mis parientes,
ha sido tan sin perjuicio
de mi honor , que en èl:-

Duque. Hacedme
gusto , Madama , de no
profeguir tan indecente
platica. *Inès.* Por què ?

Duque. Porque
me importa , si à reñir viene,
segun lo que cree , dexarle
crèer todo lo que quisiere.

Talbòt. Lo que sospecho me basta.

Duque. Pues à què aguardais ?

*Sacán las espadas , y Madama Inès se pone
en medio.*

Inès. No os ciegue
tanto la ira , que olvideis
que estoy de por medio. *Duque.* Esse
reparo , toca sarvarle
al que os truxo aqui.

Talbòt. Quien piense,
que pude yo:- *Inès.* Pues mi arrojo
escrupulo es de ambos , queden
faneadas ambas malicias.

Los dos. Còmo ha de ser ?

Inès. De esta suerte:

Reñid , pues ; pero advertid,
que para que el duelo cesse,
foy yo padrino de entrambos;
no tanto porque se estrene
la novedad de que una
muger en el Campo medie,
quanto porque de vosotros
ninguno dê mi sospeche,
que quien à uno de dos busca,
à uno de dos favorece.

Duque. Mirad:- *Talbòt.* Advertid:-

Inès. Si una
osada muger se atreve
à tegir Tropas , en otra
no es extraño que se cuente,
que apadrinò un desafío,
sin que entre las dos diffuene

fer entrambas valerosas,
pues todas somos mugeres;
y asì , ya que el espadin
se quedò perdido entre
la broza del bosque , supla
su falta este aspid ardiente,
para partiros el Sol. *Saca una pistola.*

Duque. Quando tanto empeño pende
de vos , el estàr delante
fer embarazo no puede
para reñir. *Talbòt.* A mi mas
me anima , que me detiene,
tener delante la causa.

Inès. Pues para que à un tiempo muestre
quan agradecida à entrambos
mi obligacion se conficse,
dispararè la pistola,
porque no sè si este fuerte
heroico espiritu mio,
quando à uno de los dos viere
herido , podrà sufrir,
que del otro no le vengue:

*Disparala ; y riñen los dos , trocando puestos,
y pues con armas iguales
os miro , lidiad. Talbòt.* Valiente
pulso ! *Duque.* Destreza notable !

Talbòt. Muerto soy. *Cae.*

Inès. Esto consiente
mi ardor , sin que con su acero
le castigue ! *Duque.* Quien creyere:-
mas què higo ?

*Toma Inès la espada de Talbòt , y embiste
con el Duque , que tendiendo la suya,
queda suspenso.*

Inès. Por què , si ya
contra mi la espada tiende
vuestro brazo , no prosigue ?

Duque. Enmendarè el accidente: *ap.*
Porque para que veais,
que siempre que à herirme viene
la espada de mi enemigo,
la recibo de esta suerte.
Basta la accion que haveis visto;
y para que yo os respete,
solo basta , que despues
de que à vuestros pies la eche,
la buelva à la baina , porque
hombres como yo , ser deben

con los hombres, atrevidos,
y con las Damas, corteses.

Inès. Reñid pues.

*Sale Juana con peto, y Borgoñota, Patin,
y Soldados.*

Juana. Aquí se oyò
el ruido, llegad conmigo:
pero què es esto? *Duque.* Un castigo.

Juana. Quien le ha ocasionado? *Inès.* Yo.

Juana. Vos en este traje? *Inès.* Si;
y pues aqui os lleguè à vèr,
Duque, no os neguèis à hacer
una fineza por mi.

Duque. Què fineza? *Inès.* Juana ha sido
quien me ha puesto en este estado;
pues mi pundonor ajado,
del Rey està aborrecido:

No ha mucho que una muger,
digna de eternos renombres,
padrino fue de dos hombres;
y ahora vos haveis de ser,
para que yo dè castigo
à traidores procederés,

padrino de dos mugeres:
Lidia, villana, conmigo,
pues con la espada en la mano
me hallas. *Juana.* Arrogante, loca,
poco tu ira me provoca;

pues àrbitro soberano
de la guerra defairada,
quedarà en el vencimiento,
porque para tu escarmiento
no necesito de espada.

Y pues à reconocer
entrè el bosque, en cuya umbrosa
maleza os hallo, vosotros,
por si el aliento recobra,
retirad esse cadaver.

Sold. 1. Si haremos.

Sold. 2. Bien que con poca
vida aun respira. *Patin.* Por cierto
què es linda ayuda de costa
la que les dån. *Retiranle los Soldados.*

Juana. Tù, atrevida
muger, para que conozcas
que no te temo, pues tienes
tan à tu vista las Tropas
de Enrico, de ellas te ampara.

Inès. Si harè, pues con ellas solas
vengarme espero. *Duque.* Repara,
que la orden que tengo à boca
del Rey, se opone à tu intento.

Juana. Como es facil que se oponga,
si irse ella, ò llevarla tù,
todo es una misma cosa?

Duque. A mi me toca el reparo.

Juana. Y à mi embarazar me toca,
que à vista de Carlos buelva,
para que à mi cuenta corra
disculparte con el Rey.

Inès. Y à mi, que ni una, ni otra
razon la vanidad tenga,
de ser ella quien me arroja,
pues yendome yo, tu ruina
logro. *Juana.* Como?

Inès. De esta forma. *Vase, y dice dentro.*
Ingleses, à la espesura,
pues en sus troncos se embosca
la Poncella.

Dentro. A la espesura.

Patin. Ya la oyeron.

Dentro voces. Monta, monta.

Juana. Duque, antes que llegue el Rey,
à nuestra vista, con toda
la demàs gente, tengamos
de repuesto esta victòria.

Duque. El que tù la emprendas basta.

Patin. Ya, como al pastel las moscas,
vienen Ingleses al bosque.

Juana. Toca al arma.

Duque. Al arma toca.

Entranse sacando las espadas.

Patin. Señores, que esta muger,
Mari-Macha, ò *Amazona,*
à todas horas riendo,
correr me haga à todas horas,
ya que en se de no pelear,
yo haya de quedar de escolta
à contar lo que sucede

Dentro ruido de batalla.

de paños à dentro: toma,
la zurribanda se acerca,
y para que no me coja
valgame la escapadiza.

Vase.
*Salen el Rey, el Delfin, el Condestable,
y Soldados.*

Rey.

Rey. O el polvo que el aire entolda,
ò el humo que el viento empaña,
ò, en fin, la distante ronca
confusion, que en eco embian,
ya los tiros, ya las trompas,
nos engañan, ò en trabada
escaramuza, la poca
gente que Juana conduxo,
con los enemigos choca.

Delfin. De su valor bien se puede
creer, señor, tan animosa
accion. *Condest.* El darlos calor
con alguna gente importa.

Rey. Estando Juana arriesgada
yo tengo de ir en persona
à embarazar su peligro.

Dentro. Victoria Francia, victoria. *Caxas.*

Condest. Esperad, que ya deshecho
de la nube vaporosa
de humo, y polvo, el embarazo,
vèr se dexan victoriosas
nuestras Vanderas. *Delfin.* Què mucho,
si Juana las hace sombra?

Salé Patin. Gracias à Dios que vencimos.

Rey. Vos vencisteis? *Patin.* De una sola
cuchillada hice tajadas
quatro libras de acenorías.

Rey. Que no haviais sentado plaza
no me dixisteis en otra
ocasion? *Patin.* No me acordaba,
que soy flaco de memoria;
pero etela allí que viene
mi ama, etela que desmonta,
y etela tambien que llega.

Salé Juana con dos Vanderas con las Armas de Borgoña; è Inglaterra, el Duque, y Soldados.

Juana. A vuestras plantas heroicas
tenceis, Francés Alexandro,
en las Alpas, y en las Rosas,
los timbres de la Bretaña,
los blasones de Borgoña.
Antes que llegaisseis quise
vencer, y tan à su costa
cumpli mi palabra, que
desbaratadas, y rotas
las huestes contrarias, huyen
del rayo que las destroza.

Rey. Una vez, y muchas veces,
à mis brazos llega, gloria
de Lotoringia, y afrenta
de los Cesares de Roma.

Juana. Al valor del de Alenquèr
lo debeis. *Rey.* El Duque es honra
de la Nacion; y porque
quiero que todos conozcan,
Juana, quan bien mi amor paga
una fineza con otra,
decid vos si executasteis
mi orden, como lo denota
no haver oy vos, ni Madama,
dexadoos vèr. *Duque.* O quan poca
es mi suerte! *Rey.* Què decis?

Duque. No sè lo que le responda. *ap.*

Rey. Donde està Inès?

Duque. Aunque quise:-

Rey. Profeguid. *Duque.* Poner por obra:-

Rey. Què os embaraza?

Duque. El precepto.

Rey. Habladme claro.

Duque. Me assombra

uestro ceño, y es mas facil
à mi brio, aunque se opongan
montes de dificultades,
si su falta os defazona,
traerla del Campo contrario.

Hace que se vâ, y le desiene el Rey.

Rey. Oid, aguardad. *Patin.* Dale vola.

Rey. Luego està en poder ageno
Madama? *Duq.* En la estancia umbrosa
de este bosque en otro trage
la hallè, y quando su persona
detener quise, en èl huvo
otro impulso que lo estorva.

Rey. Otro impulso? quien su vida
quiere tan mal, que me enoja?
què atrevida fè perjura,
què infame aprehension traidora
se opone à lo que yo mando?
por la vida de mi ~~señor~~ *COLONA*
que haga:- mas decid, quien fue?

Duque. No à esse defaire me exponga
vuestra colera. *Rey.* Quereis
que os alcance mi ponzoña?

Duque. Ved, señor:- *Rey.* Quien fue?

Juana. Yo, Sire,

quanto para mi en cobrarla.

Beuf. Si porque desde que rige
vuestros Exercitos Juana
la Poncella, essa que obra
tan en virtud de la Magia,
que es lo mismo en sus conquistas
emprenderlas, que lograrlas:
Si porque en tantos encuentros,
sitios, choques, y batallas,
hemos perdido, no solo
la gente, sino la fama:
Y en fin, si porque en Clermont,
donde sus Tropas se acampan,
Indispuesto quedò Enrico,
Marre de la Gran Bretaña,
pensais que destituido
de socorro estoy, se engaña
vuestro deseo, pues presto,
fiando al viento en el nacar,
de sus cruzadas Vanderas

la divisa de sus Alpas,
Con Filipo de Borgoña
espero que me le traigan
con los Flamencos Mosquetes,
las Escocefas Corazas;
y así, ahorrando de razones,
yo solo sè que à esta Plaza
mi brazo es quien la defiende,
mi conducta es quien la manda,
y solo deshecha en polvo
la ganareis, si se gana.

Rey. No dúdo que el Borgoñon
para socorremos marcha,
tan veloz, que casi escucho
el estruendo de sus Caxas;
pero si solo se acerca
à duplicarme la hazaña
de otro triunfo, no os aliente,
Duque, tan necia esperanza,
de mi piedad abusando;
puès antes que sus Esquadras
lleguen, sino me entregais
à Paris, por la Sagrada
Insignia, cándido honor
de aquesta celeste Vanda,
que à escala vista he de entrar
en ella, sin que de quantas
enemigas vidas ccla,

contrarios alientos guarda,
uno reserve el fogoso
ardimiento de mi espada.

Beuf. Poco essa amenaza temo.

Juana. Pues à què, arrogante, aguardas,
que no coronas los muros
de aquella Inglesa jactancia,
cuyos humos os quedaron
de las cenizas passadas?

Beuf. Mucho extraño, que delante
del Rey haya quien con tanta
osadía hable. *Juana.* Què mucho,
Ingles, si yo soy la Magia,
que hechicera encantadora
vuestras altiveces aja;
y pues decis, que en mi ciencia
se fia nuestra arrogancia,
escusame que del negro
pacto el conjuro me valga
para tomar la Ciudad,
pues dudar es ignorancia,
que à sobrenatural fuerza
no hay resistencias humanas.

Beuf. Si quando te viò à sus pies
Enrico, huviera su rabia
dadore la muerte, ahora
de la fortuna en la tabla
mudado estuviera el juego.

Patm. Pues echar otra varaja.

Juana. Yo, Ingles, sino te resuelves
à hacer lo que se te manda,
la primera he de ser que
sobre las almenas altas
de esse rebelin tremole
mis Vanderas, sin que à tanta
bolante lluvia de dardos,
ardiente nube de balas,
me defienda la rodela,
ni me redima la malla.

Beuf. Si te endurece el conjuro,
què mucho? *Delfin.* Por què te causas,
Juana, en andar dilatando
las obras con las palabras?

Duque. Señor, advierte que pierdes
todo el tiempo que dilatas
la gloria del vencimiento.

Condest. Nuestro es el dia, què aguardas?
Rey. Dices bien: à Paris, hijos.

Beuf.

Beuf. Ingleses , à la muralla.

Duque. A escala vista se dè
el assalto. *Todos.* Toca al arma.

Arriman escalas , y coronandose el muro
de Soldados , se dà el assalto espada en ma-
no , oyendose tiros , caxas , y trompetas ;
y subiendo Juana la primera , figuen el Du-
que , el Condestable , y otros Soldados ,
y el Rey detiene al Delfin.

Juana. Al muro. *Patin.* Suban ustedes,
que yo guardarè las capas.

Rey. Donde vàs , hijo ? *Delfin.* A ser yo
quien este laurèl te añada.

Rey. Bien de tu aliento lo creo ;
mas no arriesgues en tu infancia
tu vida , y la mia. *Beuf.* A ellos.

Delfin. En el ardor que me inflama,
rebotando està el incendio
por ir vertiendose en aguas.

Patin. Ira de Dios , como trepa
la señora Mari-Macha. *Caxas.*

Unos. Viva Enrico. *Otros.* Carlos viva.

Unos. De la Poncella la espada
nos ciega. *Beuf.* Còmo , cobardes ,
el muro se desfampara ?

Rey. Arriba , arriba , Monfures.

Patin. Abaxo , abaxo , Madamas.

Beuf. Aunque tu poder me rinda,
no has de lograr temeraria,
ni mi prision , ni mi entrega. *Vase.*

Rey. Ya , qual vibora enroscada
à sus piedras , la Poncella
quantos avenena mata.

Delfin. Alenquèr , y el Condestable
la figuen. *Patin.* Victoria mi ama.

Rey. Ya aquel rebellin domina.

Juana. Paris por el Rey de Francia.

Tremola en el muro una Vãndera Francesa.

Duque. Ningun Paisano , Soldados ,
se maltrate. *Unos.* A la estacada.

Otros. Al rastrello. *Delfin.* Y tù no subes ?

Patin. Tengo aquesta pierna mala.

Delfin. Cobarde eres. *Patin.* Esse vicio
me quedò de unas tercianas.

Tocan dentro marcha à lo lexos.

Rey. Mas què marcha es la que en ecos,
tan à media voz se alcanza
à escuchar , que el mismo viento

que la conduce la gasta ?

Delfin. El focorro es. *Patin.* A este tiempo
suele llegar en Campaña.

Rey. Tarde viene ya , si piensa
desvanecerme la hazaña.

Dent. Juana. Abrid las puertas.

Patin. Qual suenan
los pãnderos de Vizcaya.

Suena ruido de cadenas dentro , y abrese
la puerta de la Ciudad , y salen por ella
Juana , el Duque , el Condestable ,
y Soldados.

Juana. Ya , invicto señor , Paris
buelve à doblar la garganta
al yugo de vuestro Imperio,
al poder de vuestras Armas,
tan como siempre triunfante,
que de las Tropas que estaban
ya en fuga , el Governador
no parece , pues fiada
su vida à su precipicio,
hay quien dice , que de la alta
boca de aquella furtida
se despenò à la Campaña,
pensando que huye su muerte
quien v`a à parar en su infamia.

Rey. Solo tù , heroico blason
de Loringia , lograras
restituirme la Augusta
Diadema tiranizada ; *Marcha à lo lexos.*
mas sabe , que aun no has vencido.

Juana. Si lo decis porque baxan
costeando el margen del Sena
las Enemigas Esquadras
de Filipo , presto harè
que vea , que en la demanda,
las Vãderas que èl tremola,
la Poncella las arrastra.

Rey. Condestable , con la gente
de Anjou , Provenza , y Navarra,
guarneed la Fortaleza ;
pues porque el amor atraiga
la lealtad de los Paisanos
à vista de su Monarca,
quedarà el Delfin con vos :
Vos , Duque , haced que en dos alas
la demàs gente se forme
para embestir cara à cara.

Par-muerto el Re-
y a caballo a la anca

10
Selba
Corta

al Borgoñon, no presume
que los Franceses se cansan
tan presto, que de un asfalto
no pasan à una batalla.

Duque. La execucion te responde:
ò quiera la suerte, en tanta
confusion, que yo averigüe,
què ha hecho el hado de Madama! *Vase*

Rey. Ay Inès, que entre el consulo
estruendo de la Campaña, *ap.*
aun conservo tus memorias!

Toca à marcha. *Juana.* Toca à marcha.

Condest. A la Ciudad. **Rey.** A la lid.

Deifin. El Cielo, señor, os traiga
victorioso. *Juana.* Corazon,
en vano que crea tratas
en los presagios que anuncias
los temores que disfrazas.

Entranse por la puerta de la Ciudad el Con-
destable, y el Deifin, y cubrese todo; y
vanse por otra parte el Rey, Juana,
y Soldados.

Patin. Vè aqui ustedes, si ahora fuera
yo Soldado, y no arrimara,
ò la cuerda à mi mosquete,
ò la mano à mi tarama,
viniera un Sargento, y con
el palo de la alabarda
otro par de pantorrillas
me pusiera en las espaldas:

Al es decir, que si hiciese
algun tornillo sin fragua,
no huviere el arcabuceadle,
que le acompañe una manga,
que se ponga bien con Dios,
que le tire un camarada,
atar mano, hincar rodilla,
vendar ojos, pedir agua,
à la sien, que es buena muerte,
al pecho, que es linda gracia;
y despues de estos martirios,
no hicieran una fritada
con mis sessos, para que
almorzasen las urracas?

No señores, no hay mas vida,
que libertad brivanada, *Ruido de batalla*
y ande el dengue: ira de Dios!
còmo en el Campo se cascan

las liendres; pero afufemos,
miedo. *Vase.*

Caen abrazadas Inès de hombre, y Juana be-
rida, con las espadas desnudas.

Las dos. Los Cielos me valgan.

Juana. Hombre, cuyo arrojado pudo
atreverse à tan estraña
accion:-- mas què es lo que miro?

Inès. Yo soy, no te admire nada,
pues ofendida, y zelosa,
soy dos veces temeraria:
y pues muerto tu Cavallo,
al arrojarte se abraza
contigo el desesperado
despecho mio, villana,
ahora veremos, lidiando
cuerpo à cuerpo, quien mas ardua
empresa logra; tù, que
tan à tu salvo me agravias,
ò yo, que tan à mi riesgo
de ti me vengo. *Juana.* Repara,

que si porque me has seguido
herida, ciega, y cansada,
piensas rendirme, has de vèr
quan presto te defengaña
mi valor. *Inès.* Lidia, y no alejes
con tu omision mi venganza.

Dent. *Filipo.* Cercadlos, pues las divisas
de las plumas, y la vanda,
que es la Poncella aseguran.

Juana. Ya aquellas voces declaran
tu traicion. *Salen Filipo, y Soldados.*

Filipo. Date à prision;
pues aunque desbaratadas
mis Tropas huyen, con solo
este trofeo se salva
la pérdida de oy. *Inès.* Mi acero
se empenò en aprisionarla,
y èl ha de lograrlo. *Filipo.* Quita.

Juana. Competencia es escusada,
porque à nadie he de rendirme.

Cercanla los Soldados, cae, y asienta.

Filipo. Si se resiste, matadla.

Juana. Quando la suerte se muda,
aun hasta la tierra falta.

Dentro. La Poncella no parece.

Dent. *Rey.* Aunque el centro la ocultàra,
la buscarà mi denuedo.

Filipo.

Filipo. Quitadla el acero, y vaya en alas de mi deseo, donde consiga llevarla à Enrique, ya que el parage permite en buena ordenanza irnos retirando. *Juana.* Solo siento mirar, que en mi falta, con el consuelo del Rey, la defenfa de la Patria.

Filipo. A què aguardais?

Sold. Monta, monta.

Filipo. Soldado, pues fuiste causa de esta gloria, ven conmigo, para que empiece à pagarla, embiandote con la nueva à Clermont. *Inès.* Aunque mi rabia sollicitaba su muerte, he sentido su desgracia.

Juana. Si esto es voluntad del Cielo, valor, paciencia, y constancia.

Llevanse Filipo, y Soldados à Juana.

Inès. Ya, à costa de aquella vida, lograстеis, zelosas ansias, que Carlos en la Poncella pierda el objeto que amaba, sienta el riesgo que padece, y en efecto:-

Sale el Rey con la espada desnuda.

Rey. Rama à rama registrarè la espesura.

Inès. No hareis, q̄ hay quien lo embaraza.

Rey. Otro pesar! pues tũ como?

Inès. El Rey es. *ap.*

Rey. Donde està Juana,

ya que no es esta ocasion de averiguar tu mudanza?

Inès. Donde para persuadirla, no bolvereis à mirarla.

Rey. Luego (ay de mi!) la Poncella và prisionera? *Inès.* En su guarda à toda brida camina aquella bolante Esquadra.

Rey. Calla, que esta voz me ha muerto.

Inès. Y porque veais que paga mi amor con un beneficio una ofensa, no en cobrarla vuestra Magestad se empeñe, pues podrà ser que trocada

la suerte, en vos sea golpe, lo que es en ella amenaza. *Vase.*

Rey. Como es posible (ha fortuna!) aunque arriesgue vida, y fama, Reyno, y honor, que no intente, à despechos de humo, y balas, darla libertad? *Al irse sale el Duque.*

Duque. Adonde, señor, vais? *Rey.* Donde me llama obligacion, y cariño:

Juana (ay infelice!) que falta voz al labio! Juana, Duque, và prisionera. *Duque.* Aunque tanta pérdida es fuerza sentir, mirad, pues nos lo embarazan las queiebras de las furtidas, los despeños de las zanjas, que hay riesgo evidente en ir picando la retaguardia.

Rey. Pues què he de hacer? *Duque.* No fiat

à una fuerte la ganancia, si en pactos de buena guerra os la bolveràn mañana

à cange, ò rescate. *Rey.* Solo me detiene esta esperanza; y mientras llega, Tambòr, *Caxas.* toca à recoger. *Duque.* O quantas sospechas guardas; recelo!

Rey. No me mientas, confianza. *Vanse.*

Salen el Rey Enrico, el Duque de Beufort, y Talbòt con vanda, y capote.

Enrico. Si ya Paris se perdiò, qualquier consuelo es en vano.

Beuf. A denuedo mas que humano, mal pude resistir yo; demàs de que en los Burgueses el noble afecto leal à su Señor natural, fino por sus intereses, de parte de su poder, se puso de calidad, que dentro de la Ciudad tuvimos mas que vencer.

Enrico. Una abatida Pastora, una misera villana, con las victorias que gana mis altiveces desdora?

Vivo yo:- *Talbòt.* Mirad, señor:-

Enrico,

Enrico. Nada, Talbòt, me digais, pues tan claro averiguais su triunfo, y mi deshonra: O pese à la adusta fiebre, que quando la Ciudad huvo de affaltarse, me detuvo en Clermont, porque celèbre Francia quanto yo lamento!

Beuf. A fuerzas de la fortuna no hay resistencia ninguna; y bien lo dice mi aliento, al mirar que mi osadía del muro à arrojarle llegue, por no ser yo quien la entregue, aunque era quien la perdía.

Enrico. Toda la dichosa estrella con que à Francia lidiar viste, procede de que la afsiste la Magia de la Poncella.

Talbòt. Quien lo duda? mas no puedo dexar de decir, señor, que su admirable valor poner puede al mundo miedo; despues que en el bosque herido, debí solo à su cuidado, habiendo recuperado todo el aliento perdido, bolver à tus pies, notè, que es Juana muger prudente, atenta, sabia, y valiente; y que lo es todo, se vè solo en la galanteria con que de su urbanidad recibí la libertad.

Enrico. Pues cómo en presència mia alabais, à quien de fuerte culpo, aborrezco, y baldono, que no he de acabar mi encono hasta faciarle en su muerte?

Talbòt. Yo, señor:--

Enrico. No os disculpeis.

Sale Madama Inès de hombre.

Inès. Si puede un nuevo Soldado lograr la dicha de que *Arrodillase.* borre vuestra huella el labio, no la negueis, gran señor, en albricias de que os traigo buenas nuevas. *Enrico.* Recobró

Filipo à Paris? *Inès.* Mas alto triunfo es el que ha conseguido, pues hizo su ardor bizarro prisionera à la Poncella.

Enrico. Què dices? llega à mis brazos, que ni con todo mi Imperio essa noticia te pago.

Talbòt. Cielos, Mudama no es esta? *ap.*

Enrico. Cómo fue? *Inès.* Por no cansaros, mas presto lo sabreis de este pliego con que me adelanto de orden del Duque. *Dale un pliego.*

Enrico. Mostrad.

Beuf. Esta vez faltò el encanto.

Inès. Mucho, Coronèl, me alegro de veros tan alentado.

Talbòt. Tarde un infelice muere.

Inès. No pienso que lo fois tanto como imaginais. *Talbòt.* Hà falsa! *ap.*

Enrico. Bolved à darme los brazos, pues me avisa el Duque, que con la Poncella lidiando os hallò, y que à vos se debe el haverla aprisionado.

Inès. Què no emprenderàn los zelos! *ap.*

Ya, señor, estoy pagado con la honra de haver venido corriendo la posta, à daros esta nueva, à cuyo fin me adelantè el corto espacio de dos millas. *Enrico.* Bien lo muestra el ronco acento bastardo de Caxas, y de Clarines, que publica que ha llegado Filipo à Clermont. *Talbòt.* Què mal la vista de Inès aparto! *ap.*

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Filipo, Duque de Borgoña, y Soldados, que traen prisioneros à Juana, y Patin.

Filipo. Victorioso, aunque vencido, aunque pesaroso ufano, Marte Inglès, à vuestra vista oy me restituye el hado, midiendo los dos extremos del infortunio, y el lauro: tarde à focorrer la Plaza, de la invasion, del assalto, lleguè, pero no tan tarde,

que no configa el aplauso
de traer en un prisionero
à todo el Campo contrario.

Enrico. Sea, señor, vuestra Alteza
bien venido, donde en lazos
de amistad, en parabienes
se vierta el afecto al labio.

Patin. Oye usted, à mi tambien
me traen preso?

Sold. 1. Pues no es llano
si es espia. *Patin.* Miente el mundo,
que no soy sino cavallo.

Enrico. Donde la Poncella està?

Juana. A vuestros pies, confessando
quan instable la fortuna *Arrodillase.*
trueca los bienes en daños,
muda en pesares las dichas;
pues la que ayer en el Campo
os daba susto venciendo,
os dà oy lastima llorando.

Enrico. Vès como no eres, villana,
de corazon tan gallardo,
como diò à entender tu astucia,
pues en extremos contrarios,
quanto persuadia el arte
està desmintiendo el llanto?

Juana. Ai vereis quan prodigiosa
soy en todo, pues entre ambos
afectos, como hombre lidio,
y como muger persuado.

Enrico. En fin, te truxo la suerte
à mis pies.

Juana. Quando han hallado
otro centro, que el desprecio,
los que son bienes humanos?

Enrico. Al vèr que tu Magia ha sido
quien solo en tan breve plazo
mis triunfos ha obscurecido,
mi laurel ha deshojado,
no sè como sufre mi ira
verte, y no hacerte pedazos,
porque en ti acabèn:- *Empuñã.*

Todos. Señor:-

Patin. Esto tenemos? mal año!
Aquesto vendrà à parar
en ahorcar al criado.

Enrico. Esto ha de ser: *Talbòt*, Duque,
mirad, que à vuestro cuidado

pongo la averiguacion
de tan nunca visto acafo:
examinad, inquirid,
si es verdadero, ò si es falso
el credito de que obra
Juana en la virtud del pacto;
pues con vuestros pareceres,
remitiendolos firmados
al General Auditor
de mi Exercito, dar trato,
no venganza à mi rencor,
sino castigo à su engaño.

Beuf. Abreviar, señor, importa
los terminos, porque Carlos
no buelva à cobrar su prenda.

Enrico. En haviendo averiguado
la verdad, en el Castillo
la pondreis presa. *Talbòt.* Este cargo *ap.*
perdonàra yo. *Patin.* Esto ya
và de Herodes à Pilatos.

Juana. Animo, corazon mio, *ap.*
y pues sentimos, suframos,
no me haga falta el valor
donde le he menester tanto.

Enrico. Juana, por mas que me irrite
el ceño con que os amago,
soy Rey, y he de preferir
lo justiciero à lo airado;
no os quexeis de mi, pues dexo
vuestra vida en vuestro labio. *Vase.*

Juana. Què he de decir, si solo es
mi inocencia mi descargo?

Inès. Tràs el Rey voy: quando, Cielos,
cessaràn mis sobrefaltos! *Vase.*

Soldad. Què orden nos dà Vuecelencia?

Beuf. Ai esperad retirados
à que os llamemos. *Sold. 1.* Y què
haremos de este villano,
que siguiendo à la Poncella
hasta aquí ha venido? *Patin.* Es falso,
porque yo, ni voy, ni vengo.

Beuf. Quien sois?

Patin. Un pobre Pazguato,
que ando à la briva: si digo *ap.*
que es mi ama, me haràn quartos.

Juana. Callarè que me ha seguido. *ap.*

Talbòt. No me parece en su trato
hombre de importancia. *Patin.* Ulter

viva muchísimos años
por tanta merced. *Beuf.* Dexadle.

Patin. Y usted por el agasajo
viva muchísimos mas. *Vanse los Soldad.*

Li turca harè, por si acafo *ap.*
algo hay que avisar al Rey,
mientras no me deù con algo. *Vase.*

Juana. Con què intento, ò què malicia
Enrique me havrà dexado *ap.*
con los dos à solas? *Talbòt.* Juana,
porque de una vez sepamos
los prodigios de tu vida,
oy, que à solo averiguarlos
nos dexa aqui el Rey, responde
à lo que havemos entrambos
de preguntarte. *Juana.* Decid,
vereis como os satisfago.

Talbòt. Quien, di, para que trocasses
en el baston el cayado,
à tanto empeño te induxo?

Juana. Un precepto soberano.

Beuf. Luego hacernos creer pretendes,
que conocido milagro
fue del Cielo. *Juana.* Nunca yo
fui digna de favor tanto.

Talbòt. Pues soberano precepto,
sin ser del Cielo, no es claro,
que se implica? *Juana.* Jamàs yo
discurro en lo que no alcanzo.

Beuf. Què Ley professas? *Juana.* La que
han prof. ssado los Francos
desde Clodovèo, pues
siempre han seguido los passos
de Christianísimos Reyes
Christianísimos Vassallos.

Talbòt. Pues como, siendo Christiana,
te has al estudio aplicado
de la Magia? *Juana.* No sè que haya,
apacentando ganados,
mas libros, que la memoria,
mas ciencias, que el desengaño.

Beuf. Donde naciste? *Juana.* En Donprè,
ilustre Villa del ancho
distrito de la Lorena.

Talbòt. Pues con què motivo, ò quando
veniste à Orleans? *Juana.* Por la amena
fertilidad de sus pastos,
traducir quise à su dehesa

el vulgo de mis ganados.

Beuf. Viere alguna vez el Rey,
antes de entregarte el mandò
de sus Tropas? *Juana.* No.

Talbòt. Pues como

supo que para su amparo
tan cerca estabas? *Juana.* No sè.

Beuf. Pues què sabes? *Juana.* Lo que callo.

Talbòt. Eflo queremos saber
notros. *Juana.* Pues no ha bastado
mi modestia à disuadir
vuestra porfia, escuchadlo:
En la feliz quietud de mi Cabaña,
al despuntar el Sol, estaba un día,
quando càndida luz, q̄ el Cielo embia,
mis ojos ciega, y sus carrizos bañu:
Sal, Juana (dixo) à ser en la campaña
vida de la Francesa Monarquìa,
pues su Rey sabe, que à tu brazo fia
tan sagrado poder, tan nueva hazaña.
Pronta al precepto, cuyo auxilio espero,
el monte dexo, y para vuestro estrago,
rijo el baston, que os oprimiò guerrero:
Con q̄ si un Cetro elevò, otro deshago,
aunque yo puse el filo del acero,
el Cielo diò el impulso del amago.

Talbòt. Vès como todo ha venido
à parar en un ideado
fantástico desvario,
cuyo juicio temerario
quiere acogerse al portento,
por disuadir el encanto?

Beuf. Para que tù del Francès
desvaneciesses los daños,
de gastar el Cielo havia
lucos, avisos, ni raptos?
y quando así (suponiendo
el merito que no hallo)
te revelasse el secreto,
como à Carlos, anegado
en las ilicitas ondas
de lascivo amor profano,
pudo dar en el aviso
certidumbres del reparo?

Juana. Quando no ha sido del Cielo
incomprehensible lo arcano?

Beuf. Basta, que ya de escuchar
hipocresias me canso;

y pues quanto dices te hace
tan sospechosa en el trato
diabolico de conjuros,
supersticiones, y enfalmos,
presto daràs con tu muerte
la satisfaccion: Soldados. *Salen.*

Soldad. Què nos mandas? *Beuf.* Que lleveis
al mas retirado espacio
del Castillo essa muger.

Talbòr. Lastima dà el veria. *Sold.* Vamos.

Juana. Gustosa voy al castigo. *Llevanla.*

Beuf. Avisar es necessario

al Rey. *Juana.* Fortunas del mundo,
quando no dais este pago! *Vanse.*

*Tocan à marcha, y salen el Rey, el Delfin,
el Duque, el Condestable, y Soldados,
todos de luto.*

Rey. Ya que obstinado Enrico persevera,
por vengarse mejor de esta manera,
en no entregar à cange, ò à rescate
la persona de Juana, no dilate
mi esfuèrzo vengativo (vo
cobrarla à fuerza de armas, pues no vi-
hasta mirarla libre de su acero;
y bien confirma que sin ella muero
el negro trage que mi pena viste,
si bien es (aunque triste
à su tragedia mi dolor tributo)
para pèrdida tanta poco luto.

+ *Duque.* No, señor, desconfie vuestro aliento
de bolverla à cobrar, y pues mas atento
verà el Rey que se opondre tanta saña
al cortesano amor de la campaña.

Delfin. Si hasta ahora no ha querido
dar su enojo à partido,
ferà por discurrir que su venganza
aumenta el interès con la tardanza.

Rey. Nada havrà que me pida,
que yo no dè por Juana, y si mi vida,
mas que de mis Vassallos, mia fuera,
tambien mi vida en precio suyo diera.

Cond. Toda essa estimacion, señor, merece
brazo por quien tu ^{es} se establece.

Rey. Essa es razon para que mi enemigo
le quiera deshacer. *Sale Patin.*

Patin. Dios sea conmigo.

Duque. Donde, Soldado, vais?

Patin. Sea bien hablado,

que aunq̄ roto me veis, no foy Soldado.

Condest. El criado es de Juana.

Patin. Hablar no puedo.

Rey. De quien venis huyendo?

Patin. De mi miedo.

Rey. Si le traeis con vos, no es escusado?

Patin. Es que nunca se aparta de mi lado.

Duque. De donde vienes?

Patin. De una romeria.

Duque. Donde fuiste?

Patin. A Clermont: ay ama mia! *Llora.*

Delfin. Suspende el llanto.

Condest. Templa los enojos. (ojos!

Patin. Soy yo muy tierno: ay hija de mis

Rey. Con lagrimas nos respondes,

quando de tu ama te acuerdas?

habla, di, què traes, villano?

Patin. Què he de traer, malas nuevas.

Asi que el señor Breton

pillò como en ratonera

à Juana, y en Clermont diò

à toda brida con ella;

y asi que yo pian pian

tràs ella me fui allà, en fuerza

*Say, Lagrimas q̄. toda Francia viene
si bien, es en tanta fuerte
pena, y en dolor tanto
para pèrdida tanta, po collanto +*

no puede andar sin lo vieja,

quiso matarla, y la pobre:—

Maldita sea la guerra,

amen, Jesus.

Llora.

Rey. Vè adelante.

Patin. Como iba diciendo: Apenas,

passando dos, ò tres dias

en hacer las diligencias

de no sè què cartapacio,

que se hace de malas lenguas,

llegò en sumaria, ò en suma

el dia de la sentencia,

quando la:— ay pobre de mi,

que me quedo en tierra agena,

pobre, y sin casar! *Rey.* Prosigue.

Patin. Què he de proseguir, si queda

sentenciada à chicharron

de la fartèn de una hoguera.

Rey. Què dices, hombre? *Patin.* Que al vèr

E

que

que mañana à Juana queman,
por si podeis remediarlo
me bolvi al pie de la letra,
donde:- *Rey.* No profigas.

Delfin. Calla.

Rey. Que al discurrir su tragedia:-

Delfin. Que al acordar su peligro:-

Rey. Yerto el labio:- *Delf.* La voz muerta:-

Rey. Casi sin ruido pronuncia.

Delfin. Casi sin alma se quexa.

Duque, y Condest. Infauſta noticia!

Rey. Ha Entico,

què infamemente te vengas!

Patin. Ay triste *Patin!* *Rey.* En fin,

està tu ruina tan cerca

como dices? *Patin.* Ya quedaban

amontonando la leña

para el braſero. *Rey.* Franceses,

oy es el dia en que vuestra

ofadia ha de añadirme

la mas gloriosa Diadema;

la buelta de Clermont marche

mi Exército, por si llega

à tiempo de embarazar

la muerte de la Poncella,

que por San Dionis os juro,

mi Patron, que en su defensa

he de arriesgar mi Corona;

pues si su valiente diestra

la recobrò para mi,

què hago yo en darla por ella?

Delfin. Ni yo en arriesgar mi vida,

para pagarla la deuda

de havermela dado à mi.

Duque. Ninguno havrà que no emprenda

la mas difícil hazaña

por llegar à socorrerla.

Condest. Sin Juana nada es ventura.

Rey. À Clermont. *Duque.* Toca, Trompeta.

Rey. Toca, mas sea trocando

la harmoniosa cadencia

del bronce à la destemplada

melancolia funesta *Caxas, y sordinas.*

de la fordina, pues quiero

que en mi sentimiento vean,

por si la encuentro difunta,

que adelante las exequias:

Ha traidora *Inès,* què caro *ap.*

tu defengaño me cuesta!

Duque. Sino la libramos, Francia

se anegará en sangre Inglesa.

Delfin. Nadie dè quartèl, y paguen

muriendo el que Juana muera. *Vanse.*

Patin. Vè aqui usted de lo que sirve

fer Soldado? sino huviera

mi ama metidose en montas,

tarraras, ni votafelas,

se ahorràra sin estudiar

de quemarse ahora las cejas;

pero voyme rràs el Campo,

pues, ò bien, ò mal suceda,

bueno es verlo. *Vase.*

Descubrese al lado derecho un monte, en

cuya cima havrà un arbol, y al pie de

èl algunos troncos, y sale Talbòt figuien-

do à Madama Inès.

Talbòt. Donde, ingrata,

caminas? *Inès.* Donde me lleva

el desprecio de mis hados.

Talbòt. Mal haces, si huir intentas

de mi, porque no te diga

tus traiciones, tus cauelas,

tus engaños; porque al fin,

què logras, quando te ausentas,

del desdoro de escucharlas,

si hiciste el de cometerlas?

Ya sè que el *Rey*:- *Inès.* Quien os diò

tan atrevida licencia,

que en mi agravio:- *Talbòt.* Si tus zelos,

en odio de la Poncella,

te induxeron à adular

tu enojo con su tragedia,

no estès tan vana de haverlo

logrado, que en tal empreſſa

quedarà tu agravio vivo,

despues de estàr ella muerta.

Inès. Agradeced al acaſo

el que en la verde eminencia

de aquel monte, el prevenido

rustico cadahalſo sea,

y que el *Rey* de su castigo

viene à ser testigo en esta

poco distante Alqueria;

pues si este estorvo no huviera,

yo te facàra, villano,

por las espaldas la lengua.

Talbòt.

Talbòt. Poco temo tus amagos.

Inès. Presto harè yo que los remas.

Tocan à marcha, y salen el Rey Enrico,

Filipo, y el Duque de Beufort.

Enrico. Està todo prevenido?

Beuf. Si señor. *Enrico.* Antes que venga

Juana à morir, mirad, Duque,

si algun escrupulo queda

en ser injusta su muerte:

disfrace con apariencia *ap.*

de Religión mi venganza.

Beuf. El que ha dado la sentència

es el Obispo de Bobes,

cuyo parecer aprueban

Nicolàs Midi, y Guillermo

Spinet, hombres de letras.

Enrico. Yo les remiti la causa.

Filipo. No sè si Enrico lo acierta. *ap.*

Enrico. Pues para que mi justicia

dè à entender de esta manera,

que el Rey no es Juez, sino parte,

en causa que se atravieffa

la Religión, no se haga

en todo mi Campo seña

de sentimiento; antes bien,

desplegadas las Vanderas,

desnudas las Armas, dulces

las Caxas, y las Trompetas,

mas sean salva del triunfo,

que clamor de la tragedia.

Beuf. Antes que muera ha pedido,

que el hablar se le conceda

à vuestra Real Magestad.

Enrico. En vano piensa, si piensa

moverme: mas para darla

esse consuelo, traedla. *Vase Beufort.*

Filipo. Perdonad que me retire,

gran señor, antes que venga.

Enrico. Piadoso sois. *Filipo.* Es muger. *Vase.*

Enrico. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.

Talbòt. Triste dia. *Inès.* Ya la Guardia

la trae à vuestra presencia.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen delante

Soldados con armas, detrás el Duque de

Beufort, y Juana de luto, con un velo

negro en el rostro.

Juana. A vuestros pies, generoso

Enrico, Juana de Arc llega, *Arrodill.*

mas que à pretender su indulto,

à confirmar su inocencia.

Bien sè, y despues sabrà el mundo,

quan libre estoy de la impuesta

acufacion, de que en se

de diabolica afsistencia

triunfè de vuestras Esquadras;

porque como ser pudiera,

que à otros valiesse, y no à mi,

fin que al romper la cadena

me eximiesse del castigo,

el dia que à estos pies puesta,

quien allà triunfo orgullosa,

aquí se postra sujeta?

Mirad, señor, que la embidia,

vapor infiel, nube densa,

para cegar vuestros ojos

ha ido quaxando mis nieblas.

Todo es sombras, todo es iras,

si bien entre todas ellas

la antorcha de mi verdad

brilla firme, y arde eterna.

Mas por que me admira el ver,

que engañadamente ciega

Inglaterra, me valdone

para vengarse, si esta

no es la primer tirania,

que ha comerido Inglaterra?

Enrico. Desventurada Pastora,

todos los hombres de ciencia

de mi Reyno, han declarado

quan imposible es que huviera

podido conseguir tantas

hazañas, y tan diversas,

sin que incurfa en fortilegio,

pena capital merezcas;

y pues à tales delitos

la cara del Rey no es venia,

llevadla. *Al afirla los Soldados, los detiene.*

Juana. Apartad, y no

temais que me desparezca.

En fin, para una inocente

no hay clemencia?

Enrico. Esta es clemencia.

Juana. Pues vamos à morir: Francia,

tu amparo la vida cuesta

à la Poncella de Orleans:

Hombres, peces, plantas, fieras,

aquí

aquí acaba mi fortuna;
pero miento, que aquí empieza,
pues Dios que me dió el precepto,
me premiará la obediencia.

*Subenla los Soldados à la hoguera, que estará
humeando, la atan al arbol, y tocan
dentro caxas, y sordinas.*

Enrico. Mas què nueva marcha escucho?

Talbòt. A la espalda fuena de essa
pequeña colina. *Inès.* Ya
la voracidad fedienta
del fuego, en humos la oculta,
y à mongibelos la cerca.

Beuf. Armada gente parece
que domina la eminencia.

*Affomanse por el lado izquierdo el Rey, el
Delfin, el Duque, el Condestable,
Patin, y Soldados.*

Enrico. Franceses son. *Rey.* Ha del Campo.

Enrico. Quien à èl llama?

Rey. Quien intenta
decir à Enrico, que Carlos
de Francia en librar se empena
de la Poncella la vida,
à cuyo efecto desea,
que cara à cara en el llano
se dexè vèr, ya que niega
su persona al excesivo
precio que ofrece por ella.

Enrico. Sin duda en aquella cumbre
no haveis visto de la hoguera
el artificial vesubio?

Rey. Si hemos visto; mas no dexa
el humo vèr mas que el humo.

Enrico. Pues porque sin vèr lo veas,
Juana en su fuego la vida
và sepultando en pavesas.

Rey. Juana muere! pues què aguardo?
Arma, arma. *Todos.* Guerra, guerra.

Enrico. Todos sois pocos. *Delfin.* A ellos.

Sale Filipo. A vuestro lado estoy. *Rey.* Ea,
hijos, que ya que su muerte

no se embaraza, se venga.

*Hacense una ala los Ingleses, y baxan los
Franceses, y los retiran à cuchilladas.*

Patin. Ahora si que me enfoldado
yo para hacer una buena:
mas no es boberia, estando
tan al cabo la Comedia?

Dent. *Enrico.* Soldados, à retirar.

Salen el Rey, y el Delfin.

Rey. En tanto que Alenquèr puebla
de cadaveres el Campo,
yo mismo à la cumbre ascienda
à vèr si aun vive. *Delfin.* Tràs t i
và mi valor.

Suben al monte, y baxan à Juana.

Patin. Buena es essa,
y estará ya hecha mi ama
ceniza en su chimenea.

Rey. Juana. *Delfin.* Juana.

Juana. El corto aliento
que mi agonía reserva,
à mi Rey se sacrifica,
quando à mi Dios se encomienda.

Delfin. En tus brazos ha espirado.

Rey. No me dupliqueis con verla
tanto dolor.

*Salen el Duque, y el Condestable con las es-
padas desnudas, por distintas partes.*

Condest. Como ahora,
señor, os paraís? *Duque.* Què intenta
vuestra Magestad, que no,
ya su vanguardia deshecha,
perfeciona la victoria?

Rey. No me han de quedar ni aun señas
de su estrago. *Dentro.* Francia viva.

Patin. Ea, perros, à la oreja. *Caxas.*

Rey. Vamos siguiendo el alcance.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Y aquí, Senado, la pluma se acaba
dando fin à la Comedia,
pide perdon, si os agrada
la Historia de la Poncella.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.





